

Pag 4<sup>o</sup> - P. 2<sup>o</sup>

n.º

Yaldenou

Reforma en la medicina

1835

287

19

HTCA

U/Bc LEG 4-2 n°287



1>0 0 0 0 2 7 6 1 2 3 UVA. BHSC. LEG. 04-2 n° 0287

# PLAN DE REFORMA

EN LA MEDICINA

**MEDIANTE LA DISCUSION PÚBLICA,**

Y LA NECESIDAD DE QUE LOS GOBIERNOS ESTABLEZCAN SU MUTUA  
CORRESPONDENCIA DE NACION A NACION PARA BIEN DEL GENERO  
HUMANO;

*Dedicado á la humanidad, á los gobiernos en su  
parte reglamentaria, y á los sensatos que aprecian  
la prolongacion de su vida y la de sus semejantes,*

**POR DON N. DE LUNA CALDERON,**

Autor de varias obras, corresponsal por aclamacion de la So-  
ciedad Real Académica de Ciencias de París, recomendado por  
esta misma á la proteccion de los gobiernos y á la gratitud  
de los hombres, etc.



**MADRID: 1835.**

**IMPRENTA DE D. MIGUEL DE BURGOS.**

VVA. BHSC. LEG. 04-2 n° 0287

# PLAN DE REFORMA

DE LA MEDICINA

## INDICATIVO DE DISCUSION PUBLICA

Y LA APLICACION DE QUE LOS GOBIERNOS ESTABLEZCAN SU METRO  
Y APLICACION DE LA TABLA Y APLICACION DE LA TABLA DEL CENTRO  
MEXICO

Definido a la humanidad, a los gobiernos en su  
y a los regimenes, y a los regimenes que operan  
la medicina en su vida y la de sus semejantes.

### CONCLUSIONES

Las reformas que se proponen en este plan de reforma  
de la medicina en Mexico, son de naturaleza  
y de aplicacion de la medicina y a la practica  
de la medicina.

## PROSPECTO.

**E**l plan de discusion pública universal interesa personalmente á todos los individuos de la especie humana, á los monarcas y gobiernos; su explicacion sencilla es bien inteligible al mas rudo é imperito.

Se trata de vulgarizar ó hacer rituales las reglas de nunca enfermar (que es el objeto primario de la medicina). Demostrar por consiguiente la senda de la longevidad, trasmitiendo á la dulce prole, en albricias de la reproduccion, el gérmen robusto de una vida centenaria pero agil, constante, contenta en sí misma, que son las dotes de una sanidad perfecta.

Se trata con igual empeño del objeto secundario, que es remediar, cuando es posible, los males que ocasionan la ignorancia ó la preocupacion; los fracasos é infortunios.

Ambos objetos, lo que hasta el dia se sabe por estudio ó por casualidad, cuanto pueda indagarse en lo sucesivo para el intento, todo es atribucion exclusiva de la profesion médica. Menospreciar á esta es menospreciarse á sí mismos.

Se trata de separar en la medicina lo cierto de lo dudoso, averiguando lo incierto por medio de la discusion que habrá de instituirse en las capitales de todas las naciones en un periódico comun y recíproco, comunicándose los redactores de un polo á otro sus dudas y descubrimientos. Finalmente en la discusion serán consultadas las enfermedades desahuciadas ó de rebelde duracion de cualquier sugeto por los profesores de la península y fuera de ella.

Un establecimiento de esta especie equivale al de una asamblea médica univversal legislativa, ó sea consultiva, para todo el orbe.

Los profesores de todos los países son vocales natos de la discusion; los que mas se distinguan por sus producciones ú ofrezcan mejoras notables serán elegidos para miembros de las redacciones ahora y en lo sucesivo.

El que guste penetrarse de las ventajas incalculables de este proyecto en beneficio de la salud pública, del esplendor y reforma de la disciplina médica, debe leer detenidamente el Plan que anunciamos.

En un apéndice se indica la verdadera nosologia natural, por la que se verá que en el viviente no hay ni puede haber mas que seis enfermedades clásicas ó primordiales, efecto inmediato de las seis cosas no-naturales, únicas causas *morbificas* ó productoras de las enfermedades. En esta nosologia se verán concentrados todos los sistemas antiguos, modernos y posibles, por su verdadero punto de contacto: se uniformará la práctica de los médicos, y la ciencia tomará un aspecto demostrativo sólido y estable: es de esperar que esta nosologia nos desate el nudo gordiano de la *vitalidad*, y otros problemas de suma importancia.

Prévia la aprobacion del ministerio del Fomento, y la de muchos sensatos á quienes hemos comunicado el proyecto, todavía buscamos la general del público, la de los gobiernos extranjeros, á fin de que, informados de su utilidad, todos acuerden su proteccion fomentando la correspondencia aun en medio de la guerra. Lejos de pedir indulgencia, según costumbre, invitamos á que se nos impugnen por el público los defectos que noten en el Plan ó que nos adviertan algunas mejoras.

Aspiramos con esta invitacion á que la gran obra de la *discusion pública universal* y la portada de este Plan se establezcan con tal solidez que nunca sufra entorpecimiento alguno y se perpetúe á las últimas generaciones.

Se anunciará en la Gaceta el dia en que principie la discusion, y entre tanto se dirigirán las impugnaciones ó adiciones, memorias ó comunicados á la librería de la viuda de Cruz frente de las gradas de San Felipe el Real, franco el porte.

## NOTA

Nadie tiene derecho á la empresa de la discusion pública de medicina sino su verdadero autor que dicta el presente Plan.

El *Boletin de medicina* parece intenta arrogarse esta discusion, alegando (óiganse sus expresiones) *que en Alemania, Bélgica, Inglaterra, especialmente en Francia se ocupan los médicos y los gobiernos en preparar las saludables reformas que imperiosamente reclama la medicina en este siglo de luces, valiéndose del mejor medio de conseguir el acierto, que es la discusion.*

Con esta cita da á entender el mencionado Boletin que le pertenece la propiedad de haber introducido en España una invencion extranjera, no siendo sino española. Dos años he tardado en vencer obstáculos que me oponian para su instalacion; siendo uno de ellos haberseme prohibido á nombre del Rey por dos ocasiones. Pero mi constancia logró al fin que el ministerio de Fomento, exigiendo un informe terminante sobre la utilidad ó inutilidad del proyecto, acordase su permiso. Acto continuo dí parte á mis corresponsales, especialmente de Francia, el director general de la sociedad médico-filantrópica, y caballero de la legion de honor, para que lo comunicase á otras naciones y se preparase para la empresa en París, á la espera de enviarle este impreso, todo con fecha muy anterior á la cita del Boletin. Anunció este despues su introduccion, no diré de mala fe, pero sí tan equivocada como se ve, paralizando mis trabajos al intento, *Sic vos non vobis mellificatis apes*: y llegó el caso de sostener públicamente que la propiedad es mia, y la gloria de la invencion es española.

## TEMA.

*Noli esse stultus, ne moriaris in tempore non tuo.*

Libro de la Sabiduría cap. 7. v. 18 del Eclesiastés.

Esta sentencia sagrada nos íntima cuán necios son los hombres que, imbuidos en que cuando mueren es porque estaba de Dios que sucediera, no procuran los medios de conservar la vida todo el término que la impuso el supremo Criador.

Si en efecto este grabó leyes en la máquina del hombre para que viva cien años, sería injuriar á un Dios invariable en sus designios, creer que las derogaba haciendo que murieran antes de este término, el cual es durable por su esencia mas de un siglo, como lo prueban *positivamente* varios ejemplares.

Hay muerte vital, que es el resultado inevitable de una vida sana y perfecta, en la cual el calórico, el movimiento y frote continuo del tejido animal entre sí, va compactando, encalleciendo y resecaando las membranas de los vasos, hasta el punto de quedarse inflexibles é irse parando lenta y suavemente la circulacion. Esta es la muerte prescrita por el Criador, la natural é inevitable. Toda otra muerte anterior á la centenaria es morbosa, anticipada por causas violentas, es evitable por el hombre, si bien prevista *ab æterno* por la Omniprevision.

La diferencia entre la muerte vital *inevitable*, y la morbosa *evitable*, puede compararse á una brillante hoguera: no apagándola anticipadamente, ella por sí no se extingue, pero al fin su misma llama la convierte en muertas cenizas. Conservar pues entera la existencia respetando la amonestacion del Ecles. y la de nuestro personal interes, este es el tema del Plan de discusion que vamos á proponer.

---

# PLAN

DE LA

## DISCUSION PÚBLICA DE MEDICINA.

---

La salud pública es el supremo bien de los hombres sobre la tierra. Foméntese cuanto se quiera por los ilustrados del siglo la riqueza y prosperidad de los imperios, la industria, las artes de necesidad, y aun las de simple lujo ó recreo. La conservacion de la existencia no es menos apreciable. Perdida esta, todo es nada. Pregúntese á los grandes dominadores del mundo ¿qué gozaron perdiéndola antes de su término, *in tempore non suo*?

Es deuda de la naturaleza el morir; pero es doloroso cortar el hilo á la vida prematuramente en su mitad: lo cual intentamos evitar por los medios que esten al alcance humano: vamos á demostrar que el mas eficaz de todos es la discusion pública de medicina, y la mútua correspondencia entre todas las naciones, conservándose esta como el derecho de gentes mas sagrado, á la manera que se conserva la religion aun en medio de encarnizadas guerras. Se equivoca el que piense que emprendemos una obra de pasatiempo ó de mera especulacion. El no haberse instituido esta empresa en los primeros siglos en debida forma, es un borron de la antigüedad, cuya mancha va á lavarse en nuestra época. ¡Felices si la posteridad y la era presente experimentan sus buenos resultados!

Si se mira con abandono lo que mas importa; si ha de prevalecer el prestigio vulgar de que la medicina para nada sirve sino para caminar á ciegas, sin procurar que los médicos sean perfectos en lo posible; si los criticones,

en vez de dictar medios para corregir abusos, solo han de servir para entibiar con su mordacidad á los laboriosos profesores, y la medicina ha de servir de mofa, horror y desconfianza, extermínese mas bien la profesion.

Mas si no debe prescindirse del grito de la humanidad doliente; si son tantos y tan varios los elementos que se conjuran contra la vida; si la naturaleza nos abandona tristemente en el hecho mismo de ocasionarnos enfermedades que nos encaminan al sepulcro, cuando por otra parte ellas pueden remediarse con el arte, como efectivamente se remedian muchas veces; si algun aprecio en fin merece la sentencia, *nè moriaris in tempore non tuo*, estamos en la forzosa necesidad de apelar á la medicina como único asilo de nuestras dolencias.

No hay otro medio mas eficaz para progresar en ella que el de la discusion pública universal.

Por la discusion han averiguado los hombres cuanto saben en todos los ramos: con los errores se han desterrado los errores oponiendo sofismas contra sofismas, hasta que unos á otros se han quitado la máscara, forjando sistemas generales con verdades respectivas para destruir otras verdades, hasta descubrirse la parcialidad de unos y otros y palpar los desengaños; para abreviar, discutiendo incesantemente es como los médicos han logrado afianzar el racionio á la cadena de los hechos *positivos*, ó sea á las leyes invariables de la naturaleza viviente.

Con la discusion han llegado á sujetar al cálculo exacto las causas simples, las complicadas y la razon compuesta de sus efectos; han analizado las circunstancias que influyen para que un remedio directo, eficaz, se cambie á veces en inútil y aun perjudicial.

Ya en nuestro siglo no consiste la medicina en el aprendizaje empírico de los nombres de enfermedades y de los remedios aplicados á ellas, sino en la direccion científica para la oportunidad de su uso.

Esos llamados remedios farmacéuticos no son los que curan los males por sí, sino medios ó instrumentos con los que cura el científico. Con el cuchillo anatómico se corta la gangrena, mientras con él se produce, usándolo sin

oportunidad. El remedio consiste pues, no tanto en el instrumento ó tal droga, cuanto en la administracion científica. Con el hielo vivifica y da calor el médico á vivientes semimuertos del hielo, obligando á la naturaleza con un frio mayor á que redoble su elasticidad. Por remedio pues debe entenderse la *impresion saludable* grabada en la máquina por la accion oportuna de agentes diversos. La quina exaspera la calentura, y con la quina se corta. Un práctico suprime el flujo de sangre con la sangría, ó en diversa causa con el opio; mientras un inexperto lo exacerba usando de las mismas drogas é instrumentos.

El médico, puesto á remediar las descomposiciones de nuestra máquina, es como un relojero: éste, aunque tenga los mejores instrumentos, si es poco hábil, descompone un reloj mas de lo que estaba, mientras otro diestro lo arregla perfectamente con el dedo. Luego el remedio de un reloj no consiste en los instrumentos, sino en el diestro manejo de ellos. Penétrense las gentes de esta comparacion. Saber tirar ó aflojar los resortes de la máquina humana, aumentar, rebajar, variar ó extinguir los impulsos de la reaccion vital, cuando, cuanto y en el modo conveniente, sean los que fueren los medios ó instrumentos, esa es la ciencia. ¡Cuánto hay que aprender para poseerla!

La antigua medicina, envuelta á la par de la física en una confusion de hechos aislados é inconnexos, cuando se creían simples elementos el aire y el agua, se reputaba quimérico el vacío, se ignoraba la circulacion de la sangre, y se carecia de importantes conocimientos que hoy poseemos: la antigua medicina, decíamos, no tenia otra guia en sus observaciones que la casualidad; tardaba siglos en organizar un sistema aunque fuese imperfecto; pero analizando los sistemas, se llegó en fin á entresacar de ellos los hechos positivos, á distinguir las causas de los efectos, á deducir estos de aquellas, que es lo que caracteriza la medicina de verdadera ciencia.

En el dia, auxiliados con el lente de esta ciencia, podemos hacer ulteriores indagaciones y progresar.

Nadie ignora que las dudas en ciencias físicas son tan

B

inagotables, como infinitas las modificaciones de los seres naturales, especialmente del ente animado, en cuya creacion parece que la Omnipotencia agotó el resto de su poderío. Confesamos con ingenuidad que la medicina se resiente mucho de la confusion: ella es á la manera de un laberinto en cuyas emboscadas sombrías, tortuosas á mil traveses, los facultativos incautos se extravian y se pierden. Pero confiesen tambien los mayores filósofos que, al entrar como aprendices en el santuario de Esculapio, se quedan sorprendidos de ver descubierto por los médicos un nuevo mundo, nuevas leyes vitales, y tantas otras preciosidades no sin trabajo adquiridas en la serie de siglos y de incessantes escrutinios.

A la discusion se deben tamaños hallazgos; ella acrisola las verdades conocidas; ella nos guia como por la mano á ulteriores pesquisas: díganlo las academias, los cláustros, las universidades, las asambleas legislativas: *tantum scio, quantum confero*, dice san Agustin y todos los filósofos. Es innegable que nuestra inteligencia se electriza sobreponiéndose á las dificultades: vencidas estas la sirven de apoyo para elevarse mas y mas á lo indefinido. No sosiega el entendimiento humano hasta encontrar la verdad. Idólátra á esta cuando se le esconde, y pareciendo como despreciarla cuando la averigua, no es sino porque afana por otras mas recónditas.

Ahora bien, todo es susceptible de la perfeccion. La discusion misma con la cual se busca la perfeccion en medicina, tomará un realce ilimitado, si á ella agregamos la condicion de hacerla *pública*. Cuanto mas pública y universal sea, tanto mas fecunda é instructiva será que la claustral, mas extensa á todas las clases.

---

Está pues indicado nuestro proyecto. Para efectuarlo con método y llevarlo adelante conviene el plan siguiente.

1.º Proporcionar para uso común del público un periódico universal, á fin de que los facultativos de la península y de las naciones todas, en él puedan fácilmente

comunicar y discutir sus pensamientos. Despues de discutidas las cuestiones, se hará un extracto separando lo cierto de lo dudoso: no se archivará como verdadero aserto alguno que no haya sido suficientemente discutido, rectificado y sancionado por el convencimiento universal, tácito ó expreso: para que conste en la profesion este convencimiento, es indispensable pues que conste que todos los médicos del orbe toman parte en la discusion, voluntarios ó impelidos por la ley que reclama el derecho de la salud pública.

2.º Deberá por consiguiente establecerse este periódico en la capital de cada nacion, y entrar en correspondencia mútua los redactores, de modo que resulte un periódico único y comun á todos los paises, en el cual se reunirán por este medio á un punto central las observaciones y descubrimientos de todos los facultativos del globo, para la instruccion privada de cada uno en particular.

3.º Habrá cuatro ó mas redactores que alternarán en la responsabilidad de la redaccion, uno ó mas traductores, el empresario, un secretario, escribientes, &c.; cuyos cargos se conferirán religiosamente á los corresponsales que se distinguan por su mérito y esmero en fomentar la discusion. No se elegirá redactor, ni se le exonerará de su cargo sino con justo motivo y á voto de los demas redactores y empresario.

4.º Se admitirán las consultas que los enfermos nos remitan por sí ó por sus médicos sobre enfermedades raras, de rebelde duracion ó deshauciadas crónicas; en cuyo caso las redacciones se encargarán de comisionar á los facultativos que convenga para el mas exacto informe, como se dirá despues.

5.º Las epidemias de cada punto del globo serán objeto de mucha preferencia para el cargo de los redactores de la nacion donde se padezcan, comunicando á las demas redacciones los remedios curativos y preservativos que descubran, las providencias que se adopten, los partes de sanidad, y demas instrucciones conducentes para la inteligencia y precauciones contra la propagacion á otros pueblos.

6.º Se dará una aceptación distinguida á los reparos ó advertencias de los químicos, botánicos, físicos, cirujanos, como confidentiales y apoyo de la masa trípode apolinaria, y aun se dará el valor debido á cualquier particular que nos remita la observacion de algun remedio casual, ó de los llamados caseros, siempre que sean probados por la experiencia. En la medicina no deben desatenderse los hechos por mínimos que parezcan. Estos fueron los cimientos del edificio médico, hoy colosal en comparacion de lo que fue.

7.º Por último, uniformadas las redacciones de las capitales del orbe bajo unas mismas bases y relacion recíproca, resultando de esto haber un periódico central é idéntico en todos los ángulos de la tierra, y conociendo los gobiernos el bien que experimenta la humanidad por su instalacion, es de esperar que todos fomenten el proyecto, como interesados en su existencia personal y la de sus súbditos, y que convendrán unánimes en lo que está insinuado de que las guerras y disensiones diplomáticas no deberán ser un óbice que intercepte la correspondencia de la discusion pública de medicina tan ventajosa para todo el mundo, como se manifestará.

Ea pues, emprendamos con empeño el gran negocio de conservar la existencia hasta su último término: este es inevitable pero ultra-centenario. A la palestra pública se presenta el globo de nuestras indagaciones. Hágasele rodar al rededor de su fuerza centrípeta que es la experiencia iluminada con el raciocinio. Aquel que tome la palabra, aunque sea desde la mas remota aldea, ese es por entonces el autor y presidente de la discusion. Mientras tanto los redactores no harán otro papel que dar su voto como uno de tantos.

Convocamos sin excepcion alguna á todos los sábios para desempeño tan útil y honorífico: por él los médicos nos haremos acreedores á la estimacion pública.

### *Ventajas de la discusion pública de medicina.*

En primer lugar me propongo conciliar todos los sis-

temas antiguos y modernos, sirviéndome de ellos como de materiales para construir un nuevo y bien coordinado edificio. Para conseguirlo someteré á la discusion la nosologia natural que se verá en el apéndice 2.º

Todo sistema ha sido una combinacion de racionios apoyados en hechos ciertos, pero relativos puramente á una verdad respectiva en que se funda. La ignorancia, que siempre es atrevida, no solo se ha obstinado en generalizar estos sistemas parciales, sino que con maña y aun por fuerza atraía prosélitos á su secta, aunque fuese á costa de oscurecer el fundamento ó verdad de los demas sistemas; de modo que vemos oponerse verdades contra verdades, disfrazándolas con sofismas.

Cada sistema se ceñía á un círculo estricto: la multitud de ellos presentaba un caos de confusion: aparecian sin embargo ciertos talentos privilegiados, que, sabiendo entresacar de todos ellos lo que envolvian de verdadero, ó sea ciertos hechos *positivos*, enlazaban estos á un círculo máximo aunque todavía incompleto. A nuevos descubrimientos seguian nuevos pero mas extensos sistemas, é igual empeño en hacerlos generales aun cuando todavía no fuesen sino respectivos, si bien mas circunstanciados. En igual defecto incurren algunos entusiastas modernos, é incurrirán mientras no se instale la discusion pública.

No negaremos los aciertos de muchos prácticos guiados por sus diferentes sistemas; atravesando el laberinto emboscado de las varias combinaciones de la naturaleza, se puede, aunque por diversas sendas, salir al punto deseado. No obstante, es lo mas seguro no divagar, porque todo extravío nos expone á perder de vista el término feliz, como sucede por desgracia. El carro de la vida sigue su curso, ya sea descargando el peso que le agobia, ya sea dando mayor impulso á las ruedas vitales, que son los dos sistemas máximos en la medicina que, á pesar de aparentarse tan opuestos, fácilmente han de conciliarse. El buen práctico, atenido á la senda por donde le guian los hechos positivos ó leyes de la vitalidad, forma un sistema general,

sí, pero coartado á las circunstancias de cada individuo, por manera que forma tantos sistemas subalternos como individuos ve.

La discusion pública no disimulará el menor defecto de cualquier sistema que se aparte de esta pauta, de aquel en que no se haga una exacta separacion entre lo cierto y lo conjetural. Ella sepultará los ardidés del sofisma ó charlatanismo, sacará del sepulcro las verdades abolidas, y elevará el mérito de los sábios en alas de la fama á la esfera de lo inmortal.

Acordes los prácticos en los hechos *positivos* que sirven de base á los sistemas respectivos, enlazando estos por su verdadero punto de contacto, se uniformará la práctica general, exceptuadas circunstancias que exijan individualizarse como va dicho. Desaparecerá en fin esa escandalosa, por lo comun aparente, oposicion de sectas que, con descrédito de la medicina y ruina de los enfermos, da margen á la desconfianza y encono del público contra la profesion médica.

La discusion pública refrenará (mas que la censura áulica) la vana manía de imprimir obras supérfluas llenas de farrago, de aglomerar bibliotecas que nos roban el tiempo en meditar ilusiones y no hechos, los cuales solo deben estudiarse en el libro vivo de la naturaleza: bibliotecas que deberian extractarse y arrojarse al fuego, porque para la sola materialidad de leerlas no alcanza la vida del hombre, sin sacar comunmente otro fruto de su lectura que aprender á ignorar errores ó hacerse eruditos literatos mas bien que científicos médicos. ¿De qué ha servido la censura claustral aprobando tantas obras que despues se han visto ridiculizadas por otros autores bajo igual censura?

Ante la discusion pública ¿quién se atreverá á formar sistema alguno que no lleve por delante la seguridad del convencimiento universal? Ella no perdonará error alguno, ya sea de los autores de mejor nota, ya de las corporaciones académicas, las cuales no estan exentas de equivocarse; como lo prueban tristes testimonios de la historia de la medicina. El parlamento de París proscribió el emé-

tico que despues fue restituido á un uso provechoso; gracias á la discusion de algunos humildes profesores que rectificaron los motivos de su proscripcion. Tal fue el resultado de la discusion sobre este y otros absurdos seguidos por legiones de satélites; tal será en lo sucesivo el de toda opinion presuntuosa é incorrecta bajo las riendas ríjidas de la discusion pública. ¡Feliz controversia, si se sostiene con candor, imparcialidad y esmero!

Son incalculables los progresos que granjearia la práctica científica por la comunicacion recíproca y universal de ideas reunidas á un centro comun. Suponiendo que cada facultativo en la carrera práctica de toda su vida, no presentase al periódico universal mas que una sola observacion extraordinaria, una ligera adición ó mejora; esto basta para obtener una suma de conocimientos cada vez mas cuantiosa con el trascurso de años: cada profesor por un ligero trabajo ó hallazgo que acarree al fondo comun sobre cualquier cuestion, saca en cambio la ganancia colectiva de las indagaciones de innumerables profesores repartidos en todas direcciones por el vasto campo de la naturaleza.

¿Cómo podrá verificarse esta concentracion, especialmente la correccion y rectificacion de las ideas, sino por medio del periódico universal de la discusion pública? El dedicarse cada particular á imprimir un pensamiento aislado reducido á cuatro palabras, envuelve, entre otras dificultades, la de tener que ocuparse, si no en la traba de la censura, por lo menos en las gestiones de impresion, gastos y demas á que no todos se hallan dispuestos, especialmente los profesores de los pueblos, imposibilitados de hacerlas, por la tarea de sus visitas, en una estancia aislada. Aunque no tuviesen estos dificultad alguna para estampar sus ideas, y aunque todos fuesen escritores, divagarían no obstante sus escritos en un corto recinto, no se concentrarian en beneficio de la instruccion general, sobre todo, no se rectificarian ó acrisolarían con la correccion de la discusion universal. El hecho es que mueren muchos facultativos sin comunicar sus observaciones privadas, y viven ca-

reciendo de las infinitas de sus comprofesores, por carecer del recurso que en este periódico se ofrece. Todos por la misma causa se van al otro mundo sin consultar sus dudas, enviando por delante á los pobres enfermos.

Tales inconvenientes se desvanecerán con la discusion central protegida que sea por los gobiernos.

En ella serán justamente aplaudidos los sábios que nos ilustren con sus producciones; ellos por su parte no se desdeñarán de escuchar las advertencias de los menos expertos, aunque sean leves ó casuales, porque conocen que siempre les falta mucho que aprender; sabrán sacar partido de la lucha de opiniones contrarias, porque de este choque resalta comunmente la chispa de una verdad incógnita. Lógrense muchas de estas, las abrazaremos contentos á la vez impugnadores é impugnados, convincentes y convencidos.

Sobre las ventajas insinuadas y las que se harán cada día mas patentes, ofrecemos por cosa singular el recurso ya insinuado para los enfermos desahuciados como incurables aun por los médicos de mejor categoría. A tales desgraciados, sean mendigos ó potentados, que no esperan otro fin de sus males que la muerte, se les convida con el consuelo de que puedan cuando gusten consultar sus dolencias en el periódico universal: á su consecuencia la redaccion comisionará á cargo suyo uno ó dos facultativos de la ciudad donde habiten, ó del pueblo inmediato, que pasen á informarse con el médico de cabecera, ó por sí, caso de no haber facultativo. Verificado este paso, la redaccion publicará el informe para que, en su vista, los médicos amantes de la humanidad nos remitan sus pareceres. Por este medio no solo serían consultadas las dolencias raras de un polo á otro, sino que se evitaria á los pacientes el que por el anhelo de buscar su alivio se arriesguen á viajes remotos tan incómodos como costosos, por lo comun inútiles, dándoles el consuelo de que vean se apura el último resto de esperanza, consultando el dictámen de tan

varios y multiplicados profesores. Quizá por un conducto inesperado ó casual podrá salvarse la vida á muchos.

El que dude de que un médico oscurecido suele acertar lo que se oculta á los famosos, sin duda no ha visto desengaños de esta especie; pero lea para su convencimiento las sentencias del sagrado escrito, *et revelasti ea parvulis.... et erexit humiles.*

Hablen pues en la discusion pública sin timidez los humildes profesores; apreciaremos sus aciertos mas que la pomposa elocuencia de otros; no permitiremos que sean oscurecidos por los sofismas ni por la farsante intriga; serán elogiados por nosotros los redactores, por los pacientes que experimenten el alivio, por cuantos lean la discusion pública, los cuales serán otros tantos testigos de su mérito, como igualmente de nuestra vigilancia en su favor.

¿Puede imaginarse un proyecto en medicina mas benéfico á la humanidad? preséntese, y lo adoptaremos.

Entre tanto séanos lícito preguntar: mientras se protegen varios establecimientos de beneficencia y aun de artes de lujo, prodigando sumas para su fomento, ¿sería de menos consideracion para los gobiernos el fundar cada cual en su capital un conservatorio de la discusion universal, permanente y consultiva, para el objeto que aclamamos, *unico recurso y consuelo* para los que desesperan de la vida?

Respondan los que se hallan en el triste caso: respondan los vivientes todos, por muy confiados que esten en su robustez y en su poderío. Aun los príncipes no estan libres de verse en igual conflicto.

No es menester que apelemos á la elocuencia para persuadir al interes individual. Este basta para convencerse todo el mundo de lo favorable que es nuestro proyecto á los progresos de la ciencia y á la salud del género humano. Sus ventajas no pueden menos de entusiasmar á los hombres sensibles, de empeñar á los dignos profesores en una contienda tan honorífica como piadosa. ¡Cuántos descubrimientos se han abolido por falta de discusion, por falta

de un conservatorio de verdades sancionadas por ella y archivadas en este!

Reclamamos respetuosamente la atencion de los gobiernos á fin de que protejan y perpetúen una empresa la mas acreedora á su paternal vigilancia. Abierta la correspondencia recíproca entre las provincias de cada reino con su capital, entre nacion y nacion, para consultar las enfermedades raras, sean de particulares, sean de magnates y monarcas, con los demas objetos del periódico universal; nada tendria de extraño que todas las naciones cultas diesen ejemplo á las demas acordando la franquicia de la comunicacion tanto al interior como al extranjero, ni menos el que se costease la impresion á expensas de sus respectivos erarios. Esta sola proteccion bastaria para fomentar la discusion por todo el universo.

*Invitacion á los profesores, y allanamiento de varios obstáculos.*

Teniendo derecho al periódico comun de discusion pública los facultativos de medicina, cirugía, farmacia y demas; teniéndolo igualmente todos los individuos de cualquier clase que sean, tanto para consultar sus dolencias como para comunicar algun acontecimiento favorable ó contrario á la salud pública y privada, podria ocurrir que alguno vertiese una proposicion disonante á las buenas costumbres, á la política, ó injuriosa á algun particular.

En tal caso sería muy justo que, reconocido el delincuente, se le castigase, á no ser que se retractara en el mismo periódico á continuacion, confesándose desengañado por sí propio, ó en virtud de impugnacion. Mas suprimir por el abuso de una persona la discusion que es patrimonio del público, no menos que de los desahuciados actuales y posibles, sería tan chocante é injusto como prohibir á los hombres la facultad de hablar porque alguno se descomparasase en la palabra.

Semejante obstáculo contra la estabilidad de la discu-

sion es de ningun valor: haya ó no vicisitudes en la libertad de imprenta, el periódico de discusion tutelar de los desahuciados es insuprimible por su esençia, porque asi lo exige imperiosamente la salud del género humano. (Véase el apéndice 3.º)

Libres los facultativos y demas colaboradores de la discusion, de una censura arbitraria, prévia ó acaso partidaria y errónea, solo dejará de tomar parte en este periódico el que mire con abandono su instruccion y la salud de sus semejantes.

Otros obstáculos se nos han presentado, que á primera vista parece entorpecerian la marcha de la discusion.

El primero se dirige injuriosamente contra los médicos españoles: no se puede confiar, dicen, que en España prospere la discusion por la falta de estímulo ó fomento, ó por cierta desidia de nuestros facultativos que no gustarán de atarearse sin premio.

¡Qué! ¿los médicos españoles no son tan exactos en su obligacion, tan pundonorosos como los de otras naciones?

El reparo hecho tendria lugar si exigiésemos brillantes discursos, tareas de mucho trabajo por parte de los comitentes; pero, lejos de eso, lo que deseamos es que nos adviertan cualquier error ó equivocacion que se note en el periódico universal; que den aviso de algun acontecimiento notable ú observacion rara que les ocurra en su práctica; que rectifiquen las proposiciones incorrectas, nuestras ó de algunos autores: por ejemplo, dice un aforismo médico que *lo que aplicado alivia, continuado sana*, sentencia verdadera en su concepto, pero falsa si no se rectifica: falsa porque hay remedios que alivian, pero no sanan siempre, como sucede en los baños, con el opio, &c., y los hay que alivian y continuados matan, como lo vemos con los repercusivos en las erupciones cutáneas, con la continuacion de remedios alterantes fuertes; mas rectificando el aforismo del modo siguiente: *lo que aplicado alivia destruyendo la causa*, continuado sana; con esta correccion ese proloquio erróneo pasa á ser un axioma de

eterna verdad. ¡Cuántas proposiciones hay abolidas como erróneas que pasarían á ser axiomas si se rectificase su concepto, en vez de satirizar el modo de expresarlo! ¿Quién es el profesor que no nota equivocaciones en otro? ¿Quién al que no ocurre alguna idea con que contribuir á enriquecer el tesoro de la ilustracion central?

Pero, supongamos por un momento que alguno pretextase no tener observacion particular que comunicar, ¿habrá alguno á quien no le ocurran dudas? Ciertamente que no. Luego si todos tenemos dudas en medicina, todos estamos obligados á consultarlas. No es un crimen el ignorar, pero cuando hay un recurso eficaz para salir de la duda, como lo es el periódico de discusion, el que no lo adopte es culpable de ignorancia crasa, segun se expresan los moralistas. ¿Qué descargo dará el médico titular de un pueblo, si en la invasion de una epidemia, v. gr. la del cólera reinante ú otras, le viesen perplejo á la cabecera de los enfermos por no haber acudido á la asamblea consultiva de la discusion á indagar el método y pareceres de los que hayan tratado la enfermedad en otros países? En verdad los ayuntamientos tendrian derecho á reconvenirle de omiso y acriminarle con todo el rigor que reclama la salud pública. O es suprema ley la salud pública, ó no; si lo es, como nadie puede negarlo, ha lugar á deducir la consecuencia siguiente: Luego todo el que no tome parte en la discusion pública para consultar sus dudas, falta á su conciencia y obligacion, y debe por consiguiente ser compelido si no lo hace voluntario. Sirva de regla esta consecuencia para los facultativos omisos, é igualmente para los gobiernos que han tratado y tratan de sacar fruto de la discusion.

No recelamos del abandono de los facultativos, porque, si hubiese alguno tan indolente que eludiese los derechos sagrados de la humanidad, sobre él recaeria la indignacion de cuantos conozcan su abominable desidia.

Por la inversa, ¡qué contraste tan lisonjero se presenta á los que concurren en la discusion á ilustrarse ó ilustrarnos! Ellos se granjearán la estimacion pública y la

confianza de sus clientes enfermos; la sociedad patria los distinguirá por meritorios á los destinos mas honrosos, nuestro periódico será el testimonio auténtico de su mérito, por el que serán predilectos desde un oscuro rincón aun por los monarcas á quienes interesa tanto como al que mas traer á su lado médicos de acreditados aciertos. Por cualquiera población donde residan llevan consigo el informe de la discusion pública que intima á todos los pueblos aquella sentencia sagrada *ex fructibus eorum cognoscetis eos*.

No se crea que buscamos otros alicientes para que concurran los profesores á la discusion, que los de su obligacion, su propio honor y la imperiosa ley; pero sí les recordamos para su satisfaccion que, haciéndose estimables por su vigilancia y disciplina, se les distinguirá en la sociedad, y se les dará un lugar preferente á la par de los magnates, segun lo amonestan las sagradas páginas, *da locum medico; honora medicum propter necessitatem; disciplina medici exaltabit caput illius, et in conspectu magnatorum collaudabitur*.

No hablemos de algunos profesores, si los hay, insensibles al honor ó incapaces de raciocinio; dejemos á tales entes en su único objeto de *pane lucrando*; sus nombres no merecen inscribirse en la discusion; hagan el papel misterioso de taciturnos, sordo-mudos de conveniencias, astutos como ellos mismos para disimular con visajes burlescos su impotencia mental, con tal que no nos muerdan á escondidas, ni se den tono atolondrando á los racionales con la fuerza de sus gañotes. Si con tales árdides engañan á los estultos, serán no obstante tildados por los sensatos, desde lejos como ignorantes de mala fe, y desde cerca reconvenidos con enfado. Hablad en la discusion, de lo contrario no mereceis sino el desprecio.

Por último, si no prosperase la discusion en España á causa de la desidia que injuriosamente se atribuye á nuestros médicos, ó por la falta de fomento, nos queda la satisfaccion de haber manifestado su utilidad en cumplimiento de nuestro deber, *in magnis voluisse sat est*. ¡Seria cosa

bien extraña que se haya adoptado por otras naciones la discusion antes de detallar sus pormenores, y no en España donde se inventó! Esperamos que no sea así.

Por nuestra parte haríamos ver constantemente que nuestras miras no son ambicionar fama ni empleos. Yo en particular como dictador del Plan, protexto ceder mi puesto de redactor, no me prometo otra gloria que echar la primera piedra al edificio: otros perfeccionen la obra en que se labra la felicidad de las generaciones presente y futuras.

Que se haga notorio el mérito de los hombres sobresalientes, tal vez oscurecidos; aprender de estos, hacer que sean útiles para otros y para sí, no consentir jamas ver momias por hambre en vida, á los que suelen convertir póstumos en estatuas de mármol frias; desmentir el mal concepto que se tiene de la medicina; convencer al mundo de la primacía que á esta se le debe por ser su objeto directo el hombre; conciliar las contrarias opiniones de los profesores; estos son nuestros sentimientos, este nuestro anhelo.

Baste del primer reparo: disimúlese si hemos sido algo difusos.

Expongamos con mas brevedad el segundo que nos hicieron al principio los corresponsales de otras naciones; existiendo en nuestra capital (nos contextaron) periódicos de medicina, es de recelar que sus autores se declaren rivales del de la discusion, motejándolo, aunque no sea mas que por espíritu de parcialidad, como una sobrecarga supérflua ó enfadosa, mayormente tratándose de ambicionar la mediacion de los gobiernos. Convenimos en que la parte científica es peculiar de los médicos y no de los gobiernos. Pero cuando se trata de un plan reglamentario para su reforma, para beneficio de la salud pública y privada, ¿á quién hemos de acudir sino á los gobiernos á quienes pertenece ponerlo en ejecucion si lo juzgan conveniente? No será tan fuera de propósito la mediacion que suplicamos de los gobiernos, cuando antes de ver detallado nuestro plan ya lo han adoptado por la sola insinuacion de nuestros corresponsales.

Una observacion haremos á los periodistas particulares: los interesados en la profesion saben que un periódico particular es obra de unos pocos, y que la discusion universal lo es de todos los facultativos del mundo; y ademas que en este habrán de discutirse cuantas producciones publiquen los periódicos particulares. Pensar que los suscritores han de preferir estos al de la discusion que todo lo abraza y corrige, es un mal cálculo. Es claro que no sacarian el fruto debido á sus nobles tareas, como lo sacarian reuniéndose á la redaccion del universal á compartir trabajos y utilidades que pueda haber. Ellos son los mas idóneos: les proponemos este medio que concilia su honor é intereses con las ventajas para la profesion, incomparablemente mayores que las de sus periódicos.

Reunámonos pues en obsequio de la humanidad, que es nuestro ídolo. Sean ó no acomodados á nuestro interes ó capricho los diferentes proyectos; sean nuestros correspondientes europeos ó africanos, nuestra profesion no entiende sino de precaver enfermedades y curarlas; nuestro estandarte erigido á la humanidad se extiende y da cuartel á naciones cultas lo mismo que á las poco civilizadas; anuncia la caridad hasta para los enemigos de nuestra religion, y aun á los criminales destinados al suplicio.

Antípodas ó equipedáneos, no debe haber para los médicos mas que un mismo horizonte, esclarecido con la discusion uniforme en todos los paises. Pero téngase entendido que no prosperará nuestro proyecto si los médicos por su parte no son celosos en su obligacion, y si el público por la suya insiste en perseguirlos con ultrajes y obstáculos. Confirmaremos esta verdad en el siguiente

## APÉNDICE 1.º

*Refutación de los obstáculos vulgares, sarcasmos contra la profesión médica, tanto como de la indisciplina y desavenencias de los facultativos.*

**P**ropuestas las ventajas de la discusión, se hace preciso remover cuantos obstáculos puedan entorpecer su marcha. Consideramos como el mayor contra los progresos de la ciencia el desprecio con que intentan abrumar á los facultativos, hasta el punto de inducirlos al desaliento é inaplicacion letárgica, por causa del prestigio desfavorable que tienen las gentes en todos los países contra la profesión.

Aun no se ha principiado la discusión, y ya llegan á nuestros oídos bufonadas como estas: "¿ Si pensarán los médicos hacernos eternos con la discusión pública? ¡ Pobre del que los necesite! ¡ mala señal verlos entrar en casa! ¡ Por qué no se curan á sí mismos? La medicina es una farándula: el cuerpo es un arca cerrada: la última está de Dios, y nadie la cura; ¡ Dios nos libre de tales albéitares que nos matan impunemente! Ellos son unos mercenarios pagados por el público como hombres de industria que tienen un interés en que haya enfermos": con otras invectivas proferidas por los unos en tono magistral, y creídas por otros como evangelios.

A estos y peores dicitrios son acreedores los malos médicos, lo confesamos con toda la efusion de nuestra ingenuidad; pero tambien es verdad que el profesor que desempeña su cargo con dignidad y honradez, al verse confundido entre ellos, é insultado indistintamente, ha menester mas que heroicidad de alma para no vengarse con solo huir el cuerpo de los que le ultrajan, ó dejarlos morir condescendiendo á sus antojos.

Segun ese diluvio de pedradas, sería una majadería quebrarnos la cabeza en estudiar, ni menos pensar en la discusión que tanto encarecemos.

Tan cierta es la máxima de que para hacer bien al hombre es menester luchar contra él.

Redargúyansenos ó no de pueriles en dar valor á esas al parecer fruslerías, parezca ó no quijotesco, nos detendremos un poco á combatir para siempre esos torbellinos de viento por el mismo detalle y estilo grotesco con que se producen; alguna vez ha lugar al chiste aun en asunto serio.

El no haber rebatido tales dicharachos en debida forma, ni rebatirlos ahora que salen á la palestra, se interpretaria, como se ha interpretado siempre, por un consentimiento tácito, dando pie nuestro silencio á que el vulgo se envalentone recargando mas contra los profesores hasta arredrarlos. Por esta razon, y la de que el populacho, componiendo la mayor parte de nuestra feligresía, tiene por consiguiente un derecho á que lo saquemos de errores que le son muy perjudiciales, estamos en el caso de hacer ver á los que nos disparan esas flechas que ellas hieren por rechazo al invasor, dejando invulnerable al invadido.

Sentando por base que el cargo del médico, sin igual sobre las vidas de sus conciudadanos, no debe confundirse con el desempeño bueno ó malo de los profesores, asi como no se confunde el de la religion con la buena ó mala conducta que puedan tener sus ministros, pasaremos, á pesar nuestro, á contestar á dicharachos.

Que en la medicina hay mucha farándula no lo negamos, ¿pero cuál es la profesion en que no la hay? El mismo defecto se nota en la curia, el comercio, la diplomacia, &c. ¿Por qué en estas se ha de poner mas vigilancia para obviar la farándula que en la profesion médica, cuyos errores no dejan otra apelacion que cubrirlos con la tierra? ¿Puede darse mayor delirio que el de exasperar al médico al paso que confiesan la facultad que tiene de matarlos impunemente? que siempre queda cubierto con decir, asi lo fallé ante mí *in solidum*. ¿Seria discrecion insultar á un juez cuyo fallo se quiere sea favorable?

No sé en qué se funda el predominio que afectan mu-

D

chos orgullosos sobre los médicos en quienes reconocen y declaran, á pesar suyo, la señoría ó dominio implícito sobre sus vidas. Pero prescindamos de esto, y veamos en qué consiste la farándula.

Las gentes desconfían indistintamente de los médicos, porque, al paso que ven muchos errores en ellos, muchos ignorantes, y tanta variedad de sistemas, no saben como distinguir al verdadero sábio, ni éste lleva en la frente la divisa del acierto: de aqui es que no atinan á formar concepto del facultativo sino por ciertas exterioridades y apariencias. Unos se embelesan con la elocuencia de los que tienen mas de eruditos que de sólidos, prácticos, ó de los que se dedican mas que á la medicina á sus ramos auxiliares, como la química, botánica, anatomía y demas, necesarias sin duda á la práctica, pero no en toda su extension y lujo; sublimes ciencias cuanto se quiera, pero que no son la verdadera medicina: quien se prenda de otro que es taciturno, que lo es porque quizá carece de sentido comun; quien de un bachiller de aquellos de una en el clavo y ciento en la herradura. ¡Cuánto impone á los fátuos de todos los países la novedad de un facultativo que viene de luengas tierras, ó el que asiste á altos personajes, tenga ó no suficiencia! ¡Cuántos admiradores se atrae el que corta una pierna (operacion acaso dañosa y excusable) ó un lobanillo muy abultado, aunque no sepa precaver las contingencias de cortar la gran tajada. Pasa por famoso el que visita muchos enfermos, aunque no conozca las enfermedades. No pocos prefieren al que los adula ó les manda remedios á su placer, cúrese ó no la raiz de la enfermedad. Unos blasfeman del que receta mucho, otros del que receta poco ó nada, como si para decidir que nada se haga en el giro de algunos males, no se necesitara mas ciencia que para hacer algo. Mueren contentos muchos con que el médico los visite muy á menudo, afectando ciertas officiosidades reptiles. Hizo cuanto pudo, dicen, mejor merece un buen regalo que aquel vanidoso adusto; aunque este sea el que pudiera haberle salvado la vida. Hay quien mira como á un oráculo al que no

contesta sino en monosílabas y la espalda vuelta. Allí vemos á uno que se jacta de que el que le cura es un bruto; allá otro entusiasmado de la finura de tal médico curutaco que sabe darse tono. Los mulatos y los árabes, se exclama vulgarmente, curan con yerbas; pero ello es que si pillan á un mal médico europeo lo divinizan. Tal enfermo desahuciado fue curado en un momento con unas yerbas que cogió en el campo un pastor: como si esas yerbas no estuviesen bien historiadas por el inmortal médico Linneo. En tales países y pueblos no hay médicos, y sus habitantes estan gordos y sanos; ¡sí, señor, sí, señor! y nunca enferman ni se mueren; y si por casualidad un médico los saludase ó aprobara su método sencillo de vida, todos enfermarian y moririan. Siga la broma. Muchos se quitan de historias y no saludan al médico ni le llaman sino mofándose dándole el epíteto de *matasanos*, le escatiman el estipendio, &c., sin contar los que le engañan fingiéndose malos ó diciéndole que les dé un remedio para no morirse nunca, ú otras entruchadas de este jaez.

Si el médico no condesciende á ellas, se le tiene por un bruto; si condesciende, ve en su conciencia que equivale á dejar morir los enfermos; y de todos modos pasará por matador: si se niega á la asistencia en un pueblo, le reconviene que falta á su obligacion; si va y viene para nada, le desairan; con que no le queda mas recurso que irse del pueblo, y que venga otro á sufrir las baquetas, ó apelar al embrollo. Ven los médicos que nada adelantan, por mas que se quemem los cascos para el acierto en la curacion, si no hacen estudio en aprender á contemporizar con los caprichos vulgares, se van con la corriente (aunque no todos). Cada médico, aunque sea adocenado, y aun los curanderos, anhelan por ser tenidos sobresalientes; pero no hay deuda que no se pague. Si lo consigue por alguna farsa, por su erudicion verbal ó por la extravagante voz del pueblo, en eso está su perdicion; entonces son notados sus defectos aunque sean de otro Boerhabe; de él exigen imposibles, y de no vencerlos corre la voz de que es un sábio, pero de me-

nos acierto que un curandero. Así es que solo tiran á ver el partido que pueden sacar de la necia credulidad para ganar fama y lucro ¡Qué de artificios para conseguirlo! ¡Qué de intrigas y disputas para aparentar misterio sobre la cosa mas trivial! He aquí la farándula. El ignorante, y tantos acólitos é intrusos que se proponen desempeñar la farsa mas que la curacion del enfermo, por fas ó por nefas logran atraer á su favor la voz del pueblo. El sábio se queda oscurecido por no seguir la nefanda moda, y caiga el que caiga, con otros desórdenes que omitimos.

Yo arrojaría la pluma y el título médico avergonzado de verme envuelto en esta confusion, votaria que no hubiese médicos, si no esperase que por la discusion pueda conseguirse una recta disciplina que ataje este barullo, terror de los cementerios.

Si son culpables los médicos en tal farándula, no lo son menos los indiscretos que dan pábulo á ella. Lo diremos mil veces, ó establézcase la discusion para que el público distinga el mérito aparente del verdadero, ó siga la farándula entre hombres envilecidos.

¡Pobre del que los necesita! Esta es una de las fuertes declamaciones contra los médicos: y en verdad que tienen razon. Pero ¿acaso es el médico el que acarrió la enfermedad al paciente, ó ha sido éste mismo el que se la acarrió por su imprevision ó por sus excesos? Quéjense de sí propios, de sus errores, de sus infortunios, ó de la naturaleza; y no peguen contra el médico, que, sin interes, les aconseja los medios de no enfermar, y que si enferman está siempre atareado y pronto cuando le busquen á poner los auxilios que están á su alcance para ello.

Si nadie se escapa de padecer esta ó la otra enfermedad, los unos por sus desarreglos voluntarios, los otros por infortunios inevitables; si la misma salud, por sola la cualidad de ser perfecta, es un estado peligroso y conviene quebrantarla para evitar una grave enfermedad, en lo que convienen los prácticos desde que propuso Hipócrates aquella sentencia: *Habitus athletarum qui ad summum boni*

*tatis attingunt, periculosus*; si el mismo orden social nos expone á causas morales y físicas, cuyos efectos morbosos es como imposible contrarestar; si la naturaleza y la sociedad nos abandonan en las enfermedades, y á la medicina, en fin, han de sucumbir sus mayores rivales, porque no hay otro asilo á las dolencias humanas, exclámese mas bien, ¡dichoso el que encuentra al buen médico! y no ¡pobre el que los necesite!

Con estarse asi emplastados, repitiendo la insulsa cantinela ¡pobre el que los necesite! ¡mala señal que entren en mi casa! á que pudiera responderse en igual sentido, peor si entra Dios; ó con vocinglear ¡Dios nos libre de esos albéitares! que equivale á decir, ¡Dios nos libre de los únicos hombres que me podrán amparar cuando me desechan la sociedad y la naturaleza! con dar puñadas contra el aguijon, jactándose algunos de huir de los médicos, al paso que van detras rebuscando los desperdicios de ellos de tal ó tal receta, con la que suelen matarse á sí propios por la ignorancia del cuándo y cómo conviene: con entregarse otros á la desesperacion, ó, lo que es mas bárbaro, con encogerse de hombros y mirar á sangre fria la mortandad, que *puede evitarse*, de millones de víctimas prematuras, en cuyo número entran los mas sanos y robustos cuando menos piensan; con burlarse para colmo de barbarie de los que consagran su vida para evitar tamañas desgracias, ¡bravo negocio haremos por cierto!

La bilis se exalta al indicar solamente un bosquejo nada exagerado de lo que realmente pasa. Si conocen que hay farándula, abusos y desórdenes en el gran negocio de la conservacion de la existencia ¿deberá la farándula y los abusos quedarse como se estan? Los que critican todo y nada mejoran, ya que no nos auxilian con sus elevados talentos á buscar á todo trance los medios de evitar farándulas, al menos no nos perturben cuando buscamos el acierto en medio de angustiosas tareas.

La profesion médica es por excelencia la mas necesaria; ese irresistible motivo *propter necessitatem* en que se fundan los grandes varones del Eclesiastés y los que no

son del Eclesiastés para darla la primacía que le es propia, ese mismo motivo es el que inspira á algunos mentecatos la idea ¡parece increíble! de considerarla como innoble. ¡Si por ser necesaria la existencia tambien esta será innoble en el país de las fantasmas! ¡Si convendrán algun dia los hombres en lo que es nobleza!

Hasta en la república de Esparta se distinguia, ó era notable mas y menos, todo funcionario que dirige y gobierna en la sociedad, y todo título ó divisa ganada por excelencia de valor, virtud, talento, y que pudiera darse á la fina educacion no afectada, cuyo fundamento es nunca desagradar en la sociedad y agradar cuando se pueda; asi tambien era y es notable el hombre de virtud y talentos, y el que la naturaleza dotó de gallarda persona y sangre saludable, que son las tres noblezas positivas, la civil (bien ó mal merecida), la moral, y la fisica, únicas gerarquías reales de la sociedad. Está bien que un descendiente venere, como todos veneramos, las cenizas de un ascendiente noble en alguna de las tres clases; pero que el nieto, siendo nada en ninguna de ellas, sin ejercer funcion alguna, sin virtud, sin talento, sin educacion y sin buena sangre, por llamarse *hijo de algo*, ha de reputarse mas que los que son *algo*, eso es un énfasis de los vanapanzas, cuyo orgullo excita la risa. ¡Resucita, Cervantes, y dispara el rayo de tu ingenio! Si con él secaste el árbol caduco de la fantasmagoría quijotesca, todavía sus mohosas raíces contaminan el país de las realidades.

¿A qué conduce llamarnos albéitares, maestros ó picapedreros si gustan? Pensando ajarnos nos honran con asimilarnos á clases tan honradas *como necesarias*, al paso que á ellas las injurian con la comparacion despreciativa. A sátira jocosa, disimúlese este rechazo jocoso contra los que nos llaman albéitares ó artesanos. Luego ellos serán cuadrúpedos, artefactos ó máquinas de nuestro taller, que es menos que cuadrúpedos. Semejantes vulgaridades inibnyen en la infancia máximas de orgullo. A los maestros de educacion que tengan esta verdad por incierta, les estimaremos que nos redarguyan en la discusion, si puen-

san de diferente modo. Imbuya enhorabuena Chantreau á sus discípulos de idioma francés en que *el médico es el animal doméstico mas temible*; el médico tiene la satisfaccion de conocer intrínsecamente á los animales, y no á los que hablan con maestría porque tienen lengua.

---

Se nos echa en cara que tenemos un interes en que haya enfermos; otros lo tienen en que haya muertos, contando los primeros á los hijos de los padres á quienes heredan; con la diferencia de que el médico se interesa en que no mueran los padres de los herederos, y estos no sacian su interes sino con la muerte de aquellos. Para que haya Areopagos, ha de haber crímenes; para que el militar tenga ascensos ha de haber guerra y derramarse sangre. Si tan distinguidas clases no se degradan por el interes que motiva sus oficios como necesarios, mucho menos debe degradarse la profesion saludable.

Que somos mercenarios pagados por el público, continúan. Enhorabuena; pero quedemos en una de dos cosas: si somos mercenarios, de merced debe dársenos lo necesario para la subsistencia; faltándonos á ella, no se nos reconvenga de que faltamos á nuestro cargo. Mas, si no somos mercenarios, deberá pagarse nuestra obra, que es la salud, por el valor de esta, como se paga la obra de un cuadro á un pintor por su valor.

Prescindamos ahora de que por el interes pecunial y la gloria trabaja todo ciudadano, tanto los gobernantes como los gobernados; considérese al médico, aunque director de la salud que se le confia, no mas que como un artesano á quien se le manda trabajar con condicion de que no se le paga la salud que se le compra si no la da corriente. En tal caso hasta nos convenimos en que el comprador ponga precio á la obra del médico. Si la valúa en un mezquino estipendio, salud que tan poco vale, podrá decir el vendedor, poco importa que se pierda. Si la valúa en millones y no los paga, queda deudor perpétuo mientras

no cubra la deuda, según las reglas de sociedad heril. ¿Cómo se transige este débito?

Responde el deudor: ya se paga al médico dándole lo que se quiere, tanto por visita cuando se necesita su asistencia. Pero dada y no concedida como satisfactoria esta transacción, que en sustancia es no querer pagar la obra ni transigir la deuda; al menos confiéscese que la asistencia del médico no es de servidumbre, sino de amparo, pues con ella va, no solo á quitar la enfermedad, sino también á evítarla; confiéscese igualmente que no es la visita ni la asistencia la que él vende como artista, sino su obra producto de su inteligencia. Con dos palabras dichas al encuentro en la calle, el médico suele libertar de la muerte á un ambulante hácia el sepulcro. ¿Quién es aquí el mercenario y el mas necesitado?

Vaya, vaya, replican, eso es hacerse los médicos menesterosos; respeten al público, y convénganse á tomar lo que se les da. Nada contestaremos á los que no escuchan la razón; respetando al público, solo probamos á los que se jactan de amos nuestros porque dicen que nos pagan, que al contrario, son deudores insolventes cuando nos compran la salud. Aterrarnos con amenazas no es convencernos. El que, á pretexto de que la salud con nada se paga, y que en efecto con nada nos paga, como sucede muy comunemente, el que se finje peor, despidiendo al médico cuando se siente mejor, por eximirse de la retribución ú otras retrecherías, ese, hablando en plata, se echa á costas la nota de *petardista*.

---

Y, cuando el médico nos mata ó nos empeora, ¿por qué no había de ser castigado?

Vamos por partes: primero, no se le castiga porque no se le puede justificar que obró con mala intención, aun cuando sea así; porque vemos que un médico suele acertar con su solo dictámen contrario al de muchos; por consecuencia, la pluralidad de votos contra él no siempre es argumento de cosa juzgada. ¡Tanta es la facultad del mé-

dico! Una droga, v. gr. la cicuta, es un veneno que las circunstancias del paciente y la observacion y experiencia del profesor hacen que se convierta en un remedio heróico, circunstancias de que no puede responder ningun perito como el observador de cabecera, á cuyo voto tienen que atenerse los demas. Ademas, para que todo remedio con el debido método produzca un resultado bueno, es menester que se continúe en suficiente cantidad y tiempo necesario, á que no ha lugar cuando acude tarde el paciente, como sucede comunmente. Si un ciego va derecho á precipitarse en una zanja inmediata, y desde lejos acude uno á contenerlo, el ciego cae antes en la zanja por mucho que corra el que acude. Hay vicios en la sangre tan ultimados, que no dan lugar á corregirse con los medios mas directos y oportunos: deben practicarse sí, aunque no haya esperanza, aunque sea produciendo un daño menos grave, *melius est anceps experiri remedium, quam certò occumbere morti*. Caído el ciego en la zanja ¿se dirá que lo mata el que, no hallando otro medio para sacarlo, á muerte ó á vida echa un garfio y por desgracia lo ensarta por un ojo? La medicina no es omnipotente para casos tan fortuitos.

En segundo lugar, supongamos se justifique que por ignorancia *crasa*, por desidia ó mala intencion del facultativo perece un enfermo: concedemos que en tal caso es digno de castigo; pero cuando da la salud ¿qué razon hay para no pagarle su obra por el valor de ella? El evadirse de contestar terminantemente á esta pregunta, el pretextar que es la casualidad quien curó, el fingirse peores algunos para que no les recuerde el médico la deuda, ú otras escapatorias que no se ocultan al facultativo, que ve á manera de lince hasta las entrañas del hombre, perjudicarán á la estimacion é intereses del médico: mas este perjuicio es obligarle á que estudie la farándula mas que el acierto.

Ultimamente, el que los médicos cometan errores, es un argumento que milita contra todos los funcionarios de la sociedad, los que no por eso son vilipendiados, antes se encomian y remuneran sobreabundantemente: si se repi-

caran campanas por cada enfermedad que cura un buen médico, asi como se doblan cuando mueren inevitablemente, se veria en la diferencia de uno á ciento no ser tantos los errores como se supone. El que asegure que tal médico mató á tal enfermo, se expone á ser requerido por calumniate si no lo prueba. El médico prudente nunca mata; cuando duda, se atiende á la expectativa ú observacion, quien mata es la enfermedad, no él. Establézcase la discusion, entonces todo aquel á quien se justifique que no consulta sus dudas en ella, ese será un matador por omision. El mas sábio puede equivocarse, como sucede al mejor matemático; pero reparará su equivocacion especialmente con la discusion. Sí: ella es el único arbitrio para precaver los errores del sábio y los absurdos del curanderismo.

Quedan á nuestro parecer desvanecidos los improperios contra la medicina y los médicos; recelamos haber molestado á nuestros lectores con haber entremetido en un proyecto grandioso, el recitado, quizá innoble, de altercativas enfadosas á los oidos de algunos: los prudentes nos disimularán por el motivo. Hay facultativos tan acobardados por el valor que da el público á las imputaciones que les hacen, que hasta miran con tedio su profesion, ó se prostituyen conformes al envilecimiento ó á la decantada farándula. Este es un grande obstáculo para que haga progresos la discusion. De hombres conformados al envilecimiento nada bueno debe esperarse. Al sentar esta proposicion, el buen entendedor conocerá que, despertando sentimientos de honor en los facultativos, precavemos las consecuencias funestas que ocasiona á la salud pública el abandono á que los induce el deshonor y la persecucion tan infundada como injusta.

---

Otra sátira se nos dirige, que es llamarnos hombres que vivimos de industria, adelantándose por consiguiente á que como tales se nos impongan contribuciones, á pesar

del uso establecido en los pueblos de exonerarnos de todas cargas.

Obedecemos respetuosamente lo que la superioridad manda; pero, en cuanto á la imputacion de considerarnos como hombres de industria, haremos alguna reflexion.

La profesion médica no puede mirarse sino como un cargo, nadie lo negará, de la mayor confianza; esta confianza se anula mediando cualquier gravámen, cualquiera fuerza ó violencia: esa es la razon por qué un pueblo escriturado á recibir un médico no puede despedirle, quedando este libre para dejarlo.

Hipócrates solicitado por los enemigos de su patria para que los amparase con su asistencia; Boerhabe consultado por el mandarin de la China, cuya carta, con el sobre sencillo *al Doctor Boerhabe en Europa*, llegó directamente á sus manos; Moisés amonestando por ritual religioso las reglas de sanidad, sin que citemos otros respetables varones de la antigüedad, eran médicos á quienes rendian contribuciones en vez de imponérselas, considerándolos como á unos patriarcas del sacerdocio saludante.

No es menos que ellos cada médico titular de un pueblo en sus respectivas tribus.

Por otra parte, todo profesor de industria tiene una tarifa ó pone precio á su trabajo, igual para el pobre y el rico. Ningun artista hace juramento de regalar al necesitado los frutos de su industria, ni menos aconsejarles el modo de que no necesiten de su tráfico.

¿Qué tráfico ni negocios son los del médico? Dar consejos para que no enfermen, para que no necesiten de sus visitas, que es su pie de altar por decirlo así; jura regalar al pobre el fruto de sus tareas y del capital invertido en su carrera. No tiene otra tarifa para el rico que la voluntad de este, no pocas veces negativa. Precaviendo las enfermedades, gastos consiguientes, padecimientos y la muerte, ¿qué cóngrua es la que disfruta en una capital por estos servicios hechos á la sociedad? La santa pobreza, exceptuando algunos pocos con verdadero mérito ó sin él.

¿Y en los pueblos qué disfruta? La abominable

miseria, el que le nieguen en una consulta, despues de humillar su amor propio, el contingente que se regala al consultado; el que no le paguen lo estipulado \*, y por aditamento los malos modales, la opresion tiránica de hombres incultos imbuidos desde la infancia en que no hay peor paga que la del médico, en que es un matasanos, un criado del público, y otras humillaciones. ¡Pobre de él si no finje risa y agrado, ni sabe sortear los ataques del salvagismo! Cuesta muy poco al mayor perdulario y á ciertos mentores soltar la voz de que es un mal médico que erró la cura, que no hace caso de los *probes*, ú otras calumnias. Mas no nos distraigamos de la pretendida industria: se dirá que hay médicos ricos: esa es una prueba de que, excepto unos pocos, los demas son pobres. Justo es que los ricos contribuyan al César en razon de capitalistas y consumidores; mas imponer contribucion fija á los que viven de contribucion incierta, sin cógrua, quitar el pan de la boca á la mayor parte en remuneracion de haber sacrificado su vida, su patrimonio, sus tareas, su juramento en favor de la pobreza, sus consejos y estudio para que no enfermen... eso merece reflexionarse. Hay médicos de los mas meritorios por su ciencia y noble desempeño que viven en la indigencia, comprometidos por la necesidad á hacerse partidarios de la farándula, ó á

---

\* Entre mil anécdotas que se refieren sobre las vejaciones para con los facultativos, recitaré la del alcalde de un pueblo, que, habiendo cobrado el reparto vecinal, lo empleó en un par de bueyes, dejando al pobre profesor atenido á recibir algunas pesetas que le daban para alimentarse. Soy testigo de que en un pueblo á una legua de Madrid le pegaron la tostada á mi antecesor de seis ó siete mil reales, quien, despues de vivir mendigando, me dijo que, á pesar de que la autoridad superior mandó un ejecutor, no logró cobrarlos, y al fin le mataron á sofocaciones sin percibir un cuarto. Yo sustituí su puesto; y, dejando de expresar lo mas chistoso de mis averías, se me intimó que si no les rebajaba algo de la cuota anunciada al público, nada me darian, á que tuve que acceder. Y gracias al alcalde, que era hombre de bien; pero estaban por medio ciertos no sé si llame leones ó lagartos peores que antropófagos. No pueden expresarse con palabras las vejaciones y amarga vida que pasan los facultativos en los pueblos.

dejar su carrera, en la que serian mas útiles á la humanidad que algunos afamados. No se espere el fruto de los grandes talentos, si estos han de mendigar la subsistencia.

A un médico de un pueblo, que sin otro tráfico ni negociado que la asistencia á sus enfermos llegó á imposibilitarse por decrepitez ó achaques anticipados por su angustiosa vida; que, volviendo la cara á su indigente familia, considera que si algo pudiera haber ahorrado á fuerza de ayunos se lo arrancaron de contribucion, sin contar la usurpacion que le hace el vecindario de lo estipulado; que, habiendo sido para todos, nadie es para él; se le oye exclamar con lágrimas de sangre: ¿dónde está la humanidad que me vuelve la espalda y enmudece al oír mis clamores? por caridad ya que no sea por justicia. *Ergo erravimus à via*. Luego es un error emprender la senda de humanos para con una sociedad que nos inmola.

¡Fatal medicina, tan pronto divinizada por unos, tan pronto aborrecida y convertida en escarnio!

Seremos en la discusion pública rígidos antagonistas de los malos médicos; pero, en cuanto al instituto de la profesion, llegó el caso de levantar la voz é intimar al mundo la diferencia que hay entre la funcion médica y las demas de la sociedad. Por mas que se quiera, todas ellas, exceptuada la soberanía, apoyo de todas, no tienen otro objeto que las cosas del hombre. La medicina tiene por objeto directo é inmediato al hombre mismo entero en cuerpo y alma. ¿Quién sino el médico vuelve el alma, por decirlo así, al delirante que la perdió? ¿Quién sino el médico modula las sensaciones, las inclinaciones geniales, modificando los resortes de la inteligencia, de los hechos morales y de la verdadera fuente de alegría? ¿A quién sino al médico se entregan los monarcas postrados en el lecho, haciendo, si puede decirse así, una dimision de la soberanía cuando le dicen *dispon de la existencia de mi individuo*? Los filósofos ¿pueden representar en esta escena otro papel que el de atenerse á la decision de los médicos, confesando la preferencia debida á estos, como la confesó el corifeo de la literatura Homero, y algunos modernos de sólida ciencia:

*Medicus supra philosophos?* ¿No se verifica aqui aquella máxima de Ciceron, *en nada se asemejan los hombres mas á la deidad que en dar salud á los hombres?* La química, botánica, farmacia, el arte operatorio, las ciencias todas de la naturaleza ¿hacen mas que prestar sus auxilios á la ciencia del médico, único intérprete de las leyes vitales? En la antigua ley, en aquellos plácidos reinados de costumbres sin intrigas, en que los reglamentos políticos se identificaban con el ritual de la religion en cuidar de la salud, porque asi lo manda el que nos la dió, ¿en qué concepto estaria la profesion médica cuando Isaías, aclamado rey por su pueblo les contestó: *no merezco ser rey porque no soy médico, Non sum medicus nolite me constituere regem?* ¿Qué extraño es en vista de esto que los antiguos romanos condecorasen á los médicos con los títulos de duques, condes, y con el anillo de oro, distintivo singular entonces! ¿Siglos de la antigüedad á quienes el nuestro ilustrado moteja de barbarie! ó este ha de perder el renombre de ilustrado, si no sabe apreciar el supremo bien de los hombres sobre la tierra, ó ha de llegar un día, mediante la discusion universal, en que vuestros milésimos nietos sigan vuestras huellas.

Se dirá que aquellos eran otros tiempos, pero en el dia... basta. En el dia hay mas artificio en las costumbres, el buen tono consiste quizá en el desentono de estas, en la prepotencia, en el orgullo, en gozar placeres á costa de vidas ajenas, y aun, lo que es mas brutal, destruyendo la suya propia, en mirar de reojo á esos misantropos de médicos que parecen la necesidad en visita... Buen provecho haga tan ilustrada civilizacion á los que no piensan en prolongar su existencia hasta el término prescrito por el Criador. Vivan los conquistadores inquietos por mayores conquistas, ¿de qué les sirven éstas si se privan de gozarlas á la mitad de la vida? El hombre que aprecia el don precioso de la existencia se cree mas feliz que ellos con conservarla hasta su término; compara la diferencia que hay entre la posibilidad de existir que tenia antes de nacer y la imposibilidad de volver á existir en este mundo

terrestre, ni recuperar la mitad de la vida que dejamos perder; obedece el sábio consejo, mejor diré, precepto divino, *ne moriaris in tempore non tuo*; antepone el bien real de una existencia sana al brillo fantástico de una civilización tumultuosa; conoce que en sí tiene la fuente física de alegría, que es la salud, y que sin ella los multiplicados objetos para los goces facticios equivalen á muchos ceros antepuestos al número *uno*.

Si los Islas, los Quevedos, los Gil Blases, y otros literatos recomendables por su ingenio y moralidad, se deslizaron algo en el pedantismo, criticando una ciencia que ignoraban; si se burlaban de los médicos, eso es tanto como burlarse del nadador que se arroja al Océano para salvar al que naufraga. Ellos pagaron su atentado con morir *in tempore non suo*: lo mas sensible es que hayan sido otras tantas víctimas los prosélitos de sus doctrinas, propagándose el contagio de estas mas que la peste.

Algun día haremos ver los millones de víctimas que ha producido el Gil Blas con ridiculizar la sangría en su poema del *Doctor Sangredo*. Los incautos lectores se ilusionaron de que la lanceta era peor que el puñal, la preocupación se hizo general, los médicos no pudieron contra ella, el no sangrar se hizo moda, contra la cual nadie se atrevia á hacer frente. El médico español que en la Crónica del año 1819 n.º 263 levantó el grito, y publicó curaciones de enfermos desahuciados mediante las sangrias oportunas y suficientes, á pesar de estos hechos fue tenido por un heresiarca de la medicina, por un apóstata de la moda mortuoria: siguió sus huellas posteriormente el inmortal Broussais; por mas que este hizo constar la diferencia notable en el número de muertos por un quinquenio en su hospital de París desde que empezó á evacuar sangre segun convenia á los enfermos; por mas que se veían anteriormente morir á centenares ahogados con su propia sangre, como se ahoga una luz con aceite en demasía, ó arrojarla á borbotones al exhalar los pacientes sus últimos esfuerzos; por mas que la naturaleza nos enseñaba que salvaba por sí la vida á muchas personas enfermizas rom-

piendo un flujo de sangre que baste á restituir el equilibrio entre sólidos y líquidos; por mas que se observaba que en los golpes de mano airada en los campos de batalla, de las quimeras en las amputaciones quirúrgicas, &c., la efusion de sangre en las heridas, aunque rayase en una cuasi inanicion, producía resultados favorables inesperados, evitando la inflamacion mas peligrosa que las mismas heridas; que estos hechos han sido comprobados modernamente por el *Doctor Wardrop* con la experiencia de otros muchos repetidos al intento; solo á costa de ver millones de víctimas inmoladas á la chanzoneta del *Sangredo*, es como se ha conseguido venir á confesar este triste desengaño. *Broussais* en estos debates ha sido mas afortunado que su antecesor el médico español: á aquel se le erigen estatuas, y este se quedó oscurecido con el mote de *sanguinario*, al paso que mira generalizada su doctrina. Pero hágase el milagro, y sea cual fuere el santo. Véase el apéndice 4.º

Parecia como imposible que renaciera la práctica de la sangría. ¡La sangría! ese remedio el mas general inscrito por el fundador de la medicina matemática en letras mayúsculas V. S. (*Venæ Sectio*) como el soberano de los remedios!

No quiera el cielo que incurramos en el escollo opuesto de sangrar sin venir al caso, por la falta de observaciones necesarias para determinar el *método oportuno* y la *cantidad suficiente*. Decimos suficiente, porque mientras la maquina no logra el desahogo necesario con las primeras evacuaciones, suelen empeorarse los síntomas, asi como tambien, aunque se cure el estado pletórico, la descomposicion de algun órgano, efecto de este estado, es ya otra enfermedad sintomática, vástago de la primera.

El inexperto titubeará en tal caso, pero el que esté ducho por sus muchas observaciones continuará en la indicacion, *omnia secundum rationem facienti non est*, &c.

Si ominoso ha sido para la salud del género humano el chiste del *Sangredo*, no lo fue menos para los médicos el falso título de la comedia *El Médico á palos*, Falso de-

cimos, porque en la comedia no juega médico alguno malo ni bueno, sino un hombre salvaje; falso aun mas, porque el tema del drama original no es satirizar al médico, sino á la gente vulgar, fanática y sin discernimiento. Ese falso título, con malicia ó sin ella, buscado por el traductor español para hacerse célebre con su bufonada, se celebra en efecto por hombres irracionales, amenazando estos de chanza ó de veras al médico con los palos, y tratándolo de pícaro.

¡Ah! no olvidemos aquel adagio español, *rabiará el perro, si se empeñan en que rabie*. El médico se acostumbra por su oficio á ser humano, sufre las impertinencias, las reconvenciones injustas, y hasta la ingratitud; pero, si se le remuneran sus sacrificios con la ignominia, no se extraña que, teniendo pundonor, se retraiga, como lo hacen algunos, exclamando: *moniti meliora sequamur*.

Con la violencia ó los palos se puede atropellar la persona del médico, pero jamas su voluntad é inteligencia, que son con las que puede dar ó no la vida á los que le quieran aterrar. Si creyó otra cosa el mal traductor de un buen poema, su pedante furor queda ridiculizado con el dogma filosófico que acaso ignoraba: *Voluntas non potest cogi*.

Acabó el pedantismo de brillar á costa de la profesion médica: acabóse la veneracion que el vulgo ignorante tributaba á los oráculos de Delfos: no solicitamos el aplauso del necio: si este no aplaude, malo; si aplaude, peor: pero queda echado el guante para que salgan á la lid de la discusion los detractores de la medicina que presumen de oráculos.

Preséntense y se les harán ver las llaves del *arca cerada*, no para entregarlas en sus manos ni en las de inexpertos aprendices. Verán las reglas que hay para no confundir lo accidental con lo positivo, el *post hoc* con el *propter hoc*.

Dijo un literato moderno muy satisfecho de su opinion: *yo sé que hay buenos remedios, pero no sé si hay buenos médicos*. Pregunto á nuestro magistral literato ¿el

haber buenos remedios no es una prueba de que hay y ha habido quien los descubre dedicándose á la adquisicion de su eficacia y de sus efectos? Luego si hay buenos remedios, es prueba de que hay buenos médicos.

En vano se cree dejarnos convictos con el argumento de que si el médico no se cura á sí propio, mal podrá curar á otros. No solo no se cura, añadiremos, sino que se mata, si es sensible á las tareas angustiosas que le agovian, que son un veneno roedor de la vida. Se mata por saber mucho, arrojando contra epidemias y contra aquel proverbio cierto: *no será Noë el que sea Salomon*. Conservar ilesa la salud con los agentes que la destruyen, eso es pedir imposibles.

La única objecion á que no podemos contrarestar es, que la discusion pública no hará eternos á los hombres. Concedemos esto, y concedemos mas, que tampoco escudriñará todos los secretos del arca cerrada; pero escudriñará los necesarios para que los vivientes no mueran antes de la última natural, para que vivan mas de un siglo. Siguiendo la senda sana de la longevidad poco nos importa saber las sendas que nos extravían de la verdadera.

A la medicina se debe la salvacion de innumerables víctimas que la naturaleza no puede libertar sin el auxilio de aquella, como lo vemos en la rotura de una arteria, en la apoplejía pletórica y otros ataques mortales, efecto de la preocupacion é incredulidad de los partidarios del fatalismo, ó sea de esa bárbara creencia de que la *última nadie la cura*. Nuestro desenfreno es el puñal que corta el hilo á la vida, é impide que veamos la última natural. Todas son últimas despues de efectuadas, ya lo sabemos, pero hablamos de las que no serian últimas si se evitaran como pueden evitarse. ¡Ultimistas tildados de mentecatos por las sagradas páginas en la intimacion *noli esse stultus ne moriaris in tempore non tuo*, no agregueis á vuestra necesidad la barbarie de suicidaros con desarreglos que está en vuestra mano corregir!

Quédese para los teólogos la explicacion de si el suicidio y muchas enfermedades ó muertes evitables estaban

decretadas por el Criador, ó si debe decirse previstas por la omnisciencia: nosotros por nuestra profesion decimos que hemos visto en nuestro siglo Matusalenes ultracentenarios, que aun no murieron de la última ó de consumada senectud, sino antes del término grabado por el dedo divino en el organismo vital con leyes tan inmutables como el Ser Supremo que las grabó. Veneramos estas leyes, preciándonos, no de oráculos, sino de admiradores de tan prodigiosa armonía. Sostenemos que en todos los vivientes hay los mismos resortes de longevidad que en los centenarios, y por consecuencia, que si estos no llegan á serlo, es por no seguir el método adecuado de vida, ó por otras causas destructoras, hereditarias ó adquiridas.

#### CONCLUSION.

Quedan desvanecidas las invectivas contra la medicina y sus profesores. Solo se puede replicar que hay malos médicos. No los habrá si los gobiernos, convencidos de las ventajas de la discusion pública, la fomentan por su propio interes. A la alta proteccion de ellos sometemos respetuosamente la exposicion de este Plan.

¡Dignos médicos de todas las naciones, intérpretes del código divino de las leyes vitales! vuestro es el triunfo contra las maquinaciones y ultrajes de nuestros adversarios, émulos de una profesion que no se puede obtener sino consagrando á ella la vida y los placeres. Vosotros siervos de la humanidad doliente, sois no obstante señores de vuestros semejantes cuando les dais la salud: sobre sus vidas ejercéis un dominio respectivo; *estis sicut Dii*, con tal que desempeñéis vuestro cargo patriarcal; el estandarte de la religion saludante, si puede llamarse así nuestra profesion, tremola do quiera que hay racionales; neutral en la política de los gobiernos y sectas religiosas, él es la divisa de nuestra cofradía universal. Redoblemos nuestros esfuerzos y aplicacion cuando se nos acrimina de defectos; no suscribamos al envilecimiento, ni menos á la venganza contra nuestros perseguidores.

El que no tenga la tolerancia genial y suficiencia pa-

ra el cargo de médico, haga dimision de su título antes que la discusion severa le declare indigno de él.

Las reyertas entre profesores comunmente son nacidas de un bajo interes ó de un alto amor propio. ¿Qué triunfo adquiere un orgulloso que blasona de luchar contra ignorantes? Podemos ser interesados como lo es todo funcionario público, pero sea con grandeza de alma, y manifestando el mérito de nuestra profesion: tratad á vuestros clientes ó ahijados con sumo agrado y vigilancia, pero paternal é imperiosa, si quereis que os respeten. Acábase esa discordia interminable entre médicos y cirujanos que inquieta al gobierno é inquietó á las antiguas Córtes de España.

Habíamos pensado dar un apéndice circunstanciado sobre la utilidad ó perjuicio de la reunion de medicina y cirujía, que parecia iba á fraternizar los profesores de una y otra facultad, y no ha hecho sino exasperarlos mucho mas. Pero como ya se han alegado datos en pro y en contra, haciendo ver que con igual fundamento ó mayor podria reunirse la farmacia para manipularlo todo; que el médico necesita de toda clase de artefactos para curar, del aceite, del jabon, de la ventosa, del arte culinaria de los helados, de la música, de la herrería, de la carpintería, &c., &c., y no por eso debe creerse que para ser perfecto el médico ha de ser carpintero, músico, cocinero y demas. Si por ejemplo, yo he curado el paroxismo de algunas histéricas ajustándolas al vientre dolorido una tabla redonda, no se dirá que soy médico imperfecto por no saber hacer una tabla. Los médicos agraviados patentizan sobre todo lo injusto que es por una fuerza retroactiva usurparles la posesion legal de sus destinos, hasta el de ser titular de una aldea aunque sea un veterano Hypócrates, si se atraviesa un cirujano-médico de ayer acá; al paso que se nota otra especie de violencia *anteactiva* dando los destinos y el título de médico á quien no lo es sino por el nombre, al mismo tiempo que se ve tener á desdoro los reunidos y reuniendos el practicar una sangría ú otras operaciones.

Tambien se ha hecho pública la increíble intriga

hace muchos años tramada con el epígrafe de *monita secreta* para sorprender al gobierno, vivir á costa de los médicos, hacerse dominadores de estos y... Los médicos no han podido excusarse de reclamar la vindicacion de su honor y derechos al gobierno, á los estamentos, á la opinion pública, al cielo y á la tierra, á los manes del difunto Rey, en cuya augusta persona se hicieron sin miramiento (así se expresan) los primeros ensayos de la reunion. ¡Pobre humanidad, juguete de estos vaivenes! Se alegan por ambos partidos varias razones, pero unos y otros ocultan el espíritu de partido. Ufanos los médicos de que la cuna de su profesion es la filosofía, se desdeñan de alternar con los de la cirugía identificada con la barbitonura, y ejercida por hombres sin carrera científica, exceptuando algunos pocos. De eso forman queja y causa comun los cirujanos, en cuya competencia estos tienen á su favor al bello sexo por la intimidad que les proporciona el roce de los partos, &c., y el ilusorio tema de que ven lo que curan. Esta es la manzana de la discordia, del resentimiento y de las venganzas.

Si allá en las Batuecas, por una chiripa, los sacristanes, á pretexto de hacerse mas completos y útiles en las parroquias, se erigiesen de sopeton en sacristanes-curas, sin dejar á los párrocos puros otro arbitrio *fácil* despues de la retroactiva, que el de cursar el aprendizaje sacristanesco, degradándolos á la clase de monaguillos, como se ha hecho con los médicos y parteras en capítulo expreso; sin que á todo esto muchos de los sacristanes-curas del nuevo cuño sean ni puedan ser verdaderos curas, ¿quién no diria que esto era sacar las cosas de su quicio, y olvidarse de aquel adagio ramplon: *cada cosa para su cosa*? Fuerte cosa es que, en la construccion de un edificio material, tantas finas artes se subordinan á un arquitecto, y en la conservacion ó reparacion del mundo abreviado y animado todas se rebelan contra el director científico, para derribarle y ocupar su puesto.

Nosotros, que deseamos la conciliacion en esto como en todo, no hallamos otras razones para conseguirla sino

hacer presente que la parte científica es única, pero naturalmente separable de la parte operatoria, como lo es el sangrar y el fabricar las lancetas; sobre esta base ha de establecerse el orden y disciplina de ambas profesiones, debiendo tenerse por indiferente el que sea en colegios ó en universidades donde se proporcione la enseñanza, ni menos el que se haga alarde de que los colegios son del Rey para darles preferencia sobre las universidades. Que la instruccion sea perfecta, esa es la verdadera reforma, no la mutacion de lugar ni del nombre de la escuela, como igualmente el que los profesores no pasen al ejercicio de sus funciones sin estar completamente adiestrados, evitando el que haya inexpertos, por algun medio óbvio que no les ocurrió á los reglamentantes de la reunion. No debemos extendernos demasiado sobre esta y otras reformas; basta para perspectiva apuntar algunas.

Por lo que respecta en fin á nuestro Plan de discusion universal, quedo satisfecho con haberlo amplificado, y saber que los facultativos y gobiernos de otras naciones lo han adoptado solamente con tener noticia del proyecto. Si nos tildan á los españoles de omisos ó incapaces de llevarlo á debido efecto, procuremos desmentirlos. He rechazado *contra producentem* los sarcasmos que hacian espinoso el camino de la medicina y de la discusion. Vamos á sembrar este de flores.

Es supérfluo aconsejar que los asertos que se remitan á la discusion sean bien apoyados en razonamientos experimentales, en estilo sencillo, nada enfático, desnudo en lo posible de términos griegos, que son el disfraz de la ignorancia. Si la medicina es griega para algunos, parapeten su estupidez con voces greco-sonoras, pero el que comprenda el lenguaje de la naturaleza, explíquelo lisa y llanamente segun ella. Sacrifiquemos el amor propio á la amable, á la peregrina verdad. Lejos de resentirnos de que nos impugnen, hagamos alarde de ingenuos aun cuando nos contradiga la beata vétula de Hypócrates. Es de sábios advertir una equivocacion y mudar de parecer: *Sapientis est mutare consilium.*

## APÉNDICE 2.º

Seamos los primeros que sometemos nuestras ideas á la discusion pública. Tomo la iniciativa sosteniendo que no hay mas enfermedades clásicas ó primordiales que seis, efecto inmediato de las seis cosas no-naturales, únicas causas posibles de las enfermedades. Por consiguiente, que el sin número de estas, inclusa la calentura, no son sino síntomas de las primordiales.

Para ver el fundamento de esta nosología, suspendamos todo raciocinio hasta examinar los primeros pasos y la marcha del viviente. Luego que este nace, ovíparo ó vivíparo, maquinalmente abre la boca buscando el alimento; el cual, despues de una ligera preparacion en la boca, hace una parada en el estómago, segun nos lo manifiesta la llave anatómica del arca cerrada; allí digerido, pasa á los intestinos, donde se convierte en quilo, que, segregado de la parte fecal, es trasmitido por los vasos lácteos del mesenterio al ducto torácico, y desde este va entrando á buchadas por la válvula subclavia en la masa general de la sangre. Combinado con esta adquiere la misma forma, consustanciándose con ella mediante el sístole y diástole del corazon y la accion de los pulmones.

Esta gran masa general de líquido sanguíneo es el pábulo que sostiene la llama vital, es el almacén que abastece todas las partes y órganos para que estos ejerzan su peculiar funcion. El cerebro recibe una porcion con que elabora el jugo nerveo, última trasformacion de la digestion; todos los órganos se nutren y crecen con el jugo que les envia el cerebro en armonía con las extremidades imperceptibles de los vasos capilares arteriosos de ellos mismos. El hígado toma sangre para elaborar la bilis y enviarla por el ducto biliar al estómago, sustancia indispensable para la digestion. El estómago, el páncreas, las glándulas salivales y demas exprimen de su porcion sanguínea abundantes jugos, tan necesarios como la bilis. La masa sanguínea es impelida á buchadas por el corazon á

inmensas reparticiones: desde estas refluye toda desde las uñas al mismo en pocos minutos, sin cesar jamas este círculo. Entretanto se va como enranciando ó degenerando en calidad acre, á cuya secrecion y expulsion acuden los vasos traspiratorios cutáneos y los riñones; de aquí la evacuacion traspiratoria, la orina, moco, &c.

A tales dispendios es consiguiente la necesidad de reponer nueva sangre; por consecuencia la de ingerir nuevos alimentos.

Sigamos en pos del nuevo pábulo, y siempre observaremos la misma marcha invariable que no sale de este círculo.

Empecemos desde aquí el racionio: luego la vida no es otra cosa que una ocupacion reiterada en destruir los alimentos en el estómago, en elaborar cantidades sobre cantidades de sangre, hasta formar el jugo nerveo con el que se nutren, crecen y desarrollan las fibras que forman el tejido de los órganos vitales y animales, que son los resortes de todos los movimientos, de las sensaciones, de las inclinaciones, del genio, de los actos mentales y morales: *Gigni pariter cum corpore, et unà crescere sentimus pariterque senescere mentem.* Luego las cantidades elaboradas de sangre deben ser en proporcion á los dispendios excrementicios y recrementicios; si exceden ó disminuyen, se pierde el equilibrio y armonía de la máquina; el viviente padece mas ó menos visiblemente, tanto por sobrecarga de líquido sanguíneo, como por defecto, y por la mala asimilacion digestiva.

Concurren, tanto á la obra de la digestion como á la de indigestion ó produccion de mil dolencias comunes, lentas y agudas, varios agentes externos conocidos por el nombre de las seis cosas no-naturales, asi llamadas porque ni bien son naturales como el quilo, ni bien contra-naturales como los venenos; sino que son saludables ó nocivas segun el buen ó mal uso que se hace de ellas, cuales son el aire en que nadamos y respiramos, la comida y la bebida, el movimiento y quietud, los afectos del espíritu, el sueño y vigilia, excretos y retentos.

Interiorizados en el círculo de la vida por la tangente de los alimentos, vemos que, mientras continúa la asimilación de ellos en cada una de las tres vías, que es lo que se llama *digestion*, el animal vive contento en sí mismo, sus funciones vitales y animales están expeditas, no hay dolencia, no hay enfermedad alguna.

Pero pertúrbase esta marcha digestiva, entonces la máquina siente incomodidad y se alteran las funciones de sus órganos. Esto es lo que se llama enfermedad. ¿Qué es esta pues, sino un defecto de la buena y proporcionada *digestion*, defecto que, graduado al punto de corrupción, presenta la muerte? ¿Hay otro misterio ni otra causa en el estado morbozo, que la de alterarse en su marcha la cualidad de los jugos de la máquina en concurso con la de los sólidos? No.

Luego no existen radicalmente en el viviente mas enfermedades primordiales que las alteraciones ó indigestiones marcadas por la máquina en el círculo de las tres vías, á saber:

#### NOSOLOGIA DE INDIGESTIONES.

1.<sup>a</sup> *Indigestion ó defecto de buena quilificacion en primeras vías.* El conocimiento de esta es óbvio; la curación fácil suprimiendo el nuevo alimento por mas ó menos horas; el pronóstico es conforme la graduacion.

2.<sup>a</sup> *Indigestion ó crudeza en segundas vías.* El conocimiento, la curación y pronóstico difíciles, porque proceden de lentas indigestiones primeras; los síntomas son muy variados y se complican con la que sigue.

3.<sup>a</sup> *Digestion en cantidad excesiva, ó sea plenitud agravante de los vasos.* El conocimiento de esta 3.<sup>a</sup> se equivoca con el de la 2.<sup>a</sup> Cuando, retenida la plenitud largo tiempo, se entorpece la circulación, el sugeto toma un aspecto enfermizo caquéctico; el líquido sanguíneo toma la cualidad concrecible, origen de muchos males crónicos al parecer incurables. Su curación y precaución fáciles con la evacuación de sangre oportuna y suficiente; su

pronóstico varia segun la ofensa grabada en los órganos por el mas ó menos tiempo de represion.

La inanicion en cualquiera de las tres vias es el contrapuesto de esta 3.<sup>a</sup> primordial.

4.<sup>a</sup> *Indigestion nerviosa*, turbacion emanada del cerebro por violentas pasiones mentales, por alguna de las anteriores indigestiones, ó por mala conformacion nativa. Su influjo y reflujo simpático produce afecciones anómalas, la muerte aparente, el tédio de la vida, la manía, la demencia, espasmos, y dolor en partes sanas donde no hay causa inmediata. Un refilon de un dedo del pie ó de la mano inflama la glándula axilar y de la íngle, aunque haya desaparecido el refilon; suavizando este se evita la inflacion glandulosa sin aplicar remedio á ella, y *viceversa*. Si con una suave pluma se hace sin intermision cosquillas en lo interior de la nariz produce el movimiento saltante ó convulsivo de los músculos de la máquina y la muerte al hombre mas sano. Una conmocion del cerebro por afecto de ira convele el hígado y exprime la bilis en el estómago. En una cortadura incompleta del tendon aquiles, atirantadas sus fibras restantes inducen en todo el cuerpo la convulsion y la muerte. Córtase del todo, y desaparecen estos efectos. ¡Tanta es la influencia de la turbacion del movimiento digestivo de los nervios! El conocimiento y curacion de las afecciones simpáticas exige sutileza grande del ingenio médico. Su pronóstico es tan aventurado como el conocimiento del origen.

5.<sup>a</sup> *Envenenamiento y contagios* por absorcion, deglucion ó inspiracion de sustancias indigeribles. La curacion principal consiste en la expulsion de estas, ó su neutralizacion; la secundaria, mitigar los síntomas. Su conocimiento y pronóstico conjeturales, segun los agentes y causas que anteceden.

6.<sup>a</sup> *La desorganizacion ó mala conformacion*, sea nativa ó sea efecto de las primordiales anteriores, ó por dislocaciones, roturas, supuraciones, &c. El conocimiento, aunque óbvio á los sentidos, es muy incierto mediando la

complicacion de las anteriores indigestiones, en particular las simpatías nerviosas de la 4.<sup>a</sup> primordial. Curacion y pronóstico fáciles ó imposibles segun el daño grabado.

Siendo un axioma que la sanidad de la máquina consiste en la armonía recíproca de sus partes constituyentes, *consensus unus, conspiratio una, et omnia consentientia*, padeciendo una de las vias, las demas se afectan por comunicacion; de consiguiente deberá siempre calcularse la complicacion primordial ó secundaria de alguna ó todas las seis referidas afecciones primordiales; fallando el diagnóstico, curacion y pronóstico en razon compuesta de la concurrencia de ellas.

### *Explicacion.*

No es mas que un juego escolástico de palabras el formar una competencia de sistemas sobre si son los sólidos ó los líquidos de nuestra máquina en los que reside la vida. Esta existe en la union íntima de los dos: deja de existir faltando uno ú otro; la vitalizacion consiste en el equilibrio de la accion y reaccion recíproca de ambos. Es un círculo en que el principio es el fin, y el fin es el principio. Si la sanidad reside simultáneamente en el equilibrio armónico del sólido y del líquido, luego en los mismos existe simultáneamente la enfermedad. Unas causas obran directamente sobre los sólidos, otras sobre los líquidos; mas con el concurso de los dos se efectúa la digestion ó la indigestion.

Las causas morbíficas (no-naturales) producentes de las enfermedades, aunque no son mas que seis, tienen modificaciones tan infinitas como las tangentes del círculo. Hasta la perfecta salud, por solo ser en sumo grado, es desgraciadamente causa de enfermar, como lo hemos insinuado antes. Pero por fortuna el camino de la longevidad sana es bien sencillo y único, á saber: buenas digestiones en primeras, segundas y terceras vias.

No hay mas enfermedades primordiales que el estado indigesto de los líquidos de nuestra máquina, concurriendo á esto los sólidos como causa ó como efecto de la in-

digestion. Luego esos impropriamente llamados temperamentos biliosos, flemáticos, hipocondríacos, sanguíneos, nerviosos, á que algunos agregan valetudinarios, son enfermedades radicales que, graduadas al último punto ó espontáneamente por su marcha ó por una causa accesoria determinante, suscitan la reaccion febril y la serie consecutiva de síntomas del morbo difundido por el todo de la máquina ó contraído en alguna parte. Luego no debe entenderse por temperamento ó estado sano sino el equilibrio entre sólidos y líquidos. Los remedios llamados tónicos desentonan en el exceso de vigor, y los desentonantes ó debilitantes en este caso son tónicos. Luego todo el catálogo de afecciones morbosas, diversificadas, con fiebre ó sin ella, no es sino de síntomas que no tienen otro foco ó causa morbosa que las seis primordiales. No hay remedio alguno posible conocido ó sin conocer que no coincida á las solas seis indicaciones de las primordiales.

Examínense los sistemas antiguos y modernos y cuantos quieran suponerse; varíen los dictámenes á la cabeza de los enfermos, todos vendrán á parar en corregir la cualidad indigesta de líquidos y sólidos y expeler el cuanto agravante: estos son los dos polos de la curacion radical de toda enfermedad, no contando la desorganizacion violenta, *la purga y la sangria*: todos los demas remedios sedativos, excitantes, derivantes, &c., no son sino paliativos de los síntomas. La disension de pareceres siempre ha consistido en considerar á los síntomas como enfermedades primitivas. Por la nueva nosología solo podrá haber discordancia en cuál es la primordial, y en el modo y juego oportuno de los medios curativos; pero con ella presentamos un medio fácil y breve para fijar toda cuestion sobre cualquiera de los remedios.

Con estos el arte ayuda á la naturaleza para que esta tome el temple digesto necesario á líquidos y sólidos: ella sin el arte puede producírsele las mas veces: mas lo que no puede es sobreponerse al cuanto excedente de la sangre que aplanan, debilita ó deja inmóviles sus resortes: sucumbe, sin preverlo, á la opresion y á la muerte lenta

ó violenta, como no rompa un derrame activo ó pasivo del cuanto opresor de la sangre por la boca, la nariz, el útero ú otro conducto, aunque sea á costa de desorganizar el tejido de las membranas y entrañas. Se desenfrena en esta explosion arrojando mas de lo que debe: aqui la ventaja del arte sobre la naturaleza, si se acude á las sangrías con acierto, oportunidad, y en cantidad suficiente. No se extrañe que advirtamos repetidas veces *la cantidad suficiente*, de lo contrario el cuanto ofensivo que reste sin evacuar se mueve con mas libertad, y este movimiento mas impetuoso de los líquidos choca con mas empuje contra los sólidos empeorándose los síntomas. La prueba es que cuando hay plenitud agravante, el pulso está ténue y débil antes de las primeras evacuaciones, y despues de estas se presenta ancho é impetuoso. Por consiguiente los síntomas no cedén, ni la primordial se cura hasta que la suficiente evacuacion impone el equilibrio. Si resta despues algun excitamento ó turbacion en las digestiones, la accion vital digestiva lo dulfica todo.

Aqui la ventaja, acabamos de decir, del arte sobre la naturaleza; pero veamos la desventaja por la falta de acierto y oportunidad. En un flujo de sangre lo primero que se suele hacer es detenerlo, no debiendo sino dejarlo correr hasta el desahogo equilibrante. ¡Cuántas enfermedades incurables y muertes he visto por no seguir esta regla! Por no haberse sangrado una señora, doña Lucía, calle de Toledo número 16, siguió padeciendo muchos años achaques sobre achaques, hasta que, estando durmiendo, se le abrió una cisura espontáneamente en una vena y el cutis, cuatro dedos mas abajo de la rodilla: confiada en que la humedad que sentia en las piernas era un sudor que la consolaba, dormia á pierna suelta, hasta que en la madrugada despertó con los colchones empapados en sangre. Todo era confusion en los asistentes hasta que hallaron el punto de donde habia salido tanta sangre. El resultado fue que desaparecieron todas las dolencias. Al año se sintió otra vez mala, hasta que se abrió la misma cisura y sanó. Esta no volvió mas á abrirse, porque el arte qui-

rúrjico aplicó fuertes astringentes, y ella tenia gran cuidado de fajársela: la ví despues por casualidad, y la pronostiqué que volveria á padecer, como en efecto se ha verificado, mientras la naturaleza ó la lanceta no hicieran su deber; pero no la volví á ver hasta ahora que me interesaba dar noticia de su estado. Me dice que hace unos veinte dias se hizo una sangría del brazo, á su parecer larga, pero que al tercero la sangre empujó el cabezal, y estuvo saliendo á chorro hasta que se detuvo con la compresa, añadiéndome que se hallaba aliviada. Sería extendernos dar otros detalles. Otro caso semejante puede verse en un hombre de Villaverde sobre el metatarso del pie.

En las calenturas gástricas pletórico-inflamatorias, y en las saburroso-irritatorias ó mistas, se teme comunmente el que degeneren en pútridas, &c. Pero, dejando á parte la existencia de esa putridez hipotética, debemos advertir que el degenerar en pútridas y prolongarse con la marcha de los dias impares hasta el 11, el 21, &c., es porque en su principio no se disipó suficientemente la irritacion saburral ó la pletórica de que nace y se aumenta la degeneracion: *In principio si quid movendum videtur, move*. Destruido el morbo radical no habrá síntomas ulteriores ni dias impares. En el aparato misto de irritacion y saburra; habrá lugar á la regla de los antiguos *corroborantia et evacuantia alternata prossunt*, ó á la suspension de uno y otro?

Sin detenernos ahora en la causa por qué sanguifica con exceso el animal, especialmente el hombre, el hecho es que asi se ve en la especie humana: la mujer no tiene salud si no es sangrada por la naturaleza doce veces ó mas al año, si por algun accidente cesan estas sangrías naturales, ó ha de morir ahogada en su sangre lenta ó violentamente, ó ha de sufrir un flujo equivalente á la suma de cantidades suprimidas. Lo mismo sucede al hombre, aunque no con tanta frecuencia. En este caso la explosion del flujo dilacera, como va dicho, los vasos y el tejido de la entraña por donde rompe, resultando la descomposicion orgánica, mas ruinosa á veces que el cuanto opresivo. El

arte evita con la lanceta estos estragos de la naturaleza ofuscada ó desenfrenada.

Discutida que sea la *nosologia natural de las digestiones*, y convenidos en que no hay mas que las seis claves radicales ó primordiales, es fácil en la práctica averiguar la incógnita, guiándose por este infalible raciocinio lógico: segun los signos característicos de cada primordial, *la incógnita no es esta ni aquella de las seis únicas; luego es la que resta.*

¿Cuál era la incógnita en un enfermo que hacia ocho años padecía vómitos y dolor de estómago por la tarde á las cinco horas de haber comido, y que por su destino de cómico (que dicen de la legua) habia sido tratado por gran número de médicos? Un médico diestro, tomando indicaciones, vió que no habia sino la primordial nerviosa, y calculó que, no existiendo mas que un resabio ó indigestion nerviosa á causa de entrar el quilo en la sangre, desaparecería este resabio haciendo una mudanza en la hora de comer, y por consiguiente en la de entrar el quilo; dióle una taza de café á las dos de la tarde en lugar de comida, y no volvió á padecer mas, aunque despues comiese á la hora acostumbrada.

Mientras exista la primordial, no hay que fiarse en el alivio de los síntomas, ni que intimidarse ó dejar de insistir en la indicacion primordial. Esta es la senda que nos enseñó Hipócrates en su aforismo: *Omnia secundum rationem facienti non est transeundum ad aliud, stante eo quod à principio visum est.* Esta misma senda siguen los sábios prácticos, pero asegurándose bien de la indicacion primordial. ¿Hay crudeza en primeras y segundas vias? pues debe insistirse en evacuar la serosidad cruda de los liquidos. Le-Roi prueba con bastante fundamento esta verdad: si él incurrió en el defecto de generalizar su purgante para todas las dolencias, excluyendo los demas remedios heróicos para ellas, confesemos no obstante, que cuando es la primordial la serosidad cruda, él recordó á los médicos la precitada máxima de Hipócrates, presentando curaciones radicales con el uso suficiente del purgante;

pero, digámoslo segunda vez, *es preciso asegurarse bien de la indicacion primordial*. Los purgantes fuertes empeoran las enfermedades de la sangre densa concrecible; el coágulo se espesa mas y mas con la evacuacion serosa, el estómago y la circulacion se irritan, la lengua aparece mas puerca y reseca. El Doctor Corvella, español, que escribió un tratado semejante al de Le-Roi, se desengañó de esta verdad: en confirmacion de ella óigase el hecho siguiente. Un médico consultado por una mujer que adolecia de plenitud de sangre, la ordenó que se sangrara, pero ella lo rehusó. Se despidió él mismo pronosticando mal éxito; y en efecto, á pesar de confortantes y purgantes de que usó la paciente por espacio de dos años, incurrió en una calentura aguda al extremo de estar con los agonizantes á la cabecera. El que la asistió en esta enfermedad la sacó sin embargo del escollo, dejándola restablecida y sin dolencia visible. En este estado la volvió á ver el que la habia pronosticado anteriormente el mal éxito; indagó que por indocilidad de la paciente no se habian hecho las evacuaciones suficientes, y fundado en que no estaba satisfecha la indicacion de descargar la plenitud agravante, y que existia la enfermedad primordial radical, se afirmó por esta razon en que el alivio ajigantado era ilusorio, era una falta de reaccion de sistema sólido que, sucumbiendo á la opresion del líquido, hizo una tregua; asegurando por segunda vez que consideraba á la convaleciente placentera en un estado de mayor peligro que cuando tenia los agonizantes: á los quince dias supo que estaba en el sepulcro. La difunta vivia en la droguería frente de san Isidro, Hemos referido este caso, y podríamos citar otros muchos, en confirmacion de la certeza del aforismo de Hipócrates, contestando con semejantes hechos, á los que dicen que la medicina no es ciencia, que se equivocan, pues que en ella se conocen los efectos por sus causas y *viceversa*.

No dejaremos de advertir que los síntomas orgánicos de las primordiales son como vástagos de estas que pueden permanecer aun despues de curada la primordial:

desorganizado v. gr. el pulmon por el cuanto agravante, ó por la serosidad cruda y acre, la lesion orgánica queda, y puede quitar la vida por sí sola, aunque se haya corregido la primordial radical que produjo los síntomas primarios: me prometo, en fin, con la nosología natural de las indigestiones, no solo conciliar los diversos sistemas poniéndolos en contacto por su respectiva verdad, y separando lo imaginario de ellos, sino tambien dar solución á muchos problemas al parecer inaveriguables. Por ejemplo: ¿por qué la especie humana se recarga de sangre mas que las otras especies? ¿Por qué las personas robustas de fibra masculina se recargan menos que las de fibra flexible femenina, y no necesitan por consiguiente sangrarse como estas? ¿Qué reglas puede dar la medicina, tanto particulares como comunes, para que cada individuo acierte á prolongar una vida centenaria constantemente sana aun en medio de constelaciones epidémicas, meteóricas ó paludosas y endémicas? ¿Por qué un flujo de sangre cura enteramente personas achacosas, mientras otras no logran igual beneficio sino con los purgantes repetidos? ¿Por qué no entrando aire en el estómago se engendra tanta cantidad de él á que se le da el nombre de flato? ¿Cuál es la causa de la gota, á qué primordial pertenecen sus síntomas, cuál el remedio de ella, é igualmente del flato? ¿Qué misterio es ese de los dias impares en las agudas y de la fiebre terciana, cotidiana, cuartana, y anua que vuelve á su período fijo? ¿Por qué la sangría y el vomitivo producen el aborto y la supresión de la leche en unas mujeres, y evitan uno y otro en diferentes? En mujeres enjutas de pechos, estériles por hallarse el útero simpáticamente afecto, convendria esponjarles los pechos con una cucúrbita que cambiase la resecaçion de ellos, abultándolos y dándoles la bella forma para procurar la fecundidad. Amplificaremos las tres cuestiones, ¿cuál es la esencia del cólera, cuál su causa, cuál su curativo y preservativo? ¿Qué ventajas tienen sobre los demás revulsivos las grandes ventosas, tanto para el cólera, como para siempre que se necesita hacer una derivacion?

## H

Sostenemos que la plenitud es la causa mas comun de las enfermedades ya agudas ya crónicas ó lentas. Calenturas antes llamadas vulgarmente tabardillos, las gastritis, enteritis, hepatitis, &c., males crónicos con visos de incurables, histéricos vitalicios, obstrucciones de las vísceras, cirros, cálculos de la vejiga urinaria y hepática, flujos desenfrenados de sangre, la supresion de las evacuaciones de esta habituales á causa de cerrarse las vías, úlceras pertinaces que la vitalidad sostiene á pesar de los mayores astringentes como una fuente fraguada por la naturaleza para su desahogo, muertes inesperadas llamadas repentinas por no haber desahogado la máquina en tiempo, oportunidad y cantidad suficiente, &c., &c., son consecuencia forzosa de la plenitud permanente represada. Pasando la sangre á formar coágulo que dimana del cuanto espesado y reprimido, ya no ha lugar sino á la refundicion indicada en la Crónica del año 19, que consiste en extraer manosamente el cuanto concrescible, al paso que las digestiones van formando nuevo vehículo.

Debiendo hacerse por la nosología de indigestiones un particular estudio de las simpatías nerviosas, es muy esencial distinguir los nervios por sus dos sistemas, á saber: el tierno que principia en el cerebro, y el duro ó fibroso que es prolongacion del primero, de cuyas ramificaciones se forman los tejidos de todas las partes y órganos. Sobre esta distincion nos debemos cerciorar escrupulosamente cuando los movimientos vitales y voluntarios son perturbados por defecto de influjo del sistema tierno, ó al contrario por inflexibilidad del sistema duro fibral. El conocimiento de las simpatías es muy escaso en la profesion médica, mucho mas en la quirúrgica. Advertimos esto para que se tenga la circunspeccion debida en todo reconocimiento judicial antes del fallo. Los hechos referidos en la primordial nerviosa prueban que es nula y de ningun valor la declaracion que se haga sin la ciencia de las simpatías. En una herida local visible no son visibles los efectos simpáticos que pueden ocasionar la muerte, como se ve en los casos citados en la 4.<sup>a</sup> clave. Tan visible es el vómito del

estómago como el de una úlcera; la causa de uno y otro no se conoce por la tiente, sino con la ciencia.

Hacemos un recuerdo de la profilaxis sifilítica, cuya obra fue recomendada á la proteccion de los gobiernos y á la gratitud de los hombres por la Sociedad Real Académica de Ciencias de París. En ella se demuestra con experiencias positivas hechas ante una comision, que el virus venéreo puede neutralizarse antes que se desarrolle, y evitar por este medio la muerte á millones de reciennacidos que contraen el contagio en el acto de nacer; contagio cuya trascendencia en los adultos es mas ruinoso que todas las epidemias. Las Cortes del año 23 trataron de premiar grandiosamente á nombre de la nacion española esta demostracion; el autor, esperando la proteccion de los gobiernos, se reserva afianzado el remedio. Mientras tanto la medicina carece de un descubrimiento tan útil como la vacuna.

Siendo un axioma de la medicina que las enfermedades se curan con inducir un estado contrario; *Contraria contrariis curantur*, ¿en qué sentido podremos conciliar el fundamento de la medicina homopática (homoeopática segun el anuncio) en oposicion con el axioma precitado? Su autor pretende que las enfermedades se curan aumentando artificialmente los síntomas naturales de ellas con los mismos agentes ó drogas que las producirian en estado sano, sentando por base de su doctrina este aserto: *Similia similibus curantur*.

Si á uno que padece vómitos provenientes de un asco se le propusiese curarlo *racionalmente* con una dosis de nuevo asco, por mínima que sea, es regular que dijese á otro *can con ese hueso*.

Creemos que el sistema organon sea coadyuvar á los síntomas críticos, á una diarrea ó un sudor saludables cuando estos expelen el material morboso.

Pero siendo este su sistema, nada nuevo ni mas *racional*, ni mas breve hay sobre el particular que el aforismo de Hipócrates, *quò natura vergit, eò ducere oportet*; sin necesidad de convertir en sintema general una simple re-

gla particular. Otra regla hay que pudiera mejor servir de base para formar un buen sistema, que es la medicina *instintiva*, la cual consiste en seguir el impulso maquinal, no negar al cuerpo lo que apetece, ni darle lo que rehusa, precaviendo no equivocar el instinto con el impulso de la imaginacion, la costumbre, los alicientes, &c.

Se reputa la vacuna en su virtud preservativa de la viruela natural como *un arcano misterioso, un secreto recóndito*: por consiguiente los facultativos se estan ateni-dos á *la evidencia de la inutilidad de los esfuerzos para descorrer el velo espeso que cubre su virtud positiva pero misteriosa.*

Por mas que reflexiono sobre este *arcano misterioso*, no encuentro otro que el que hay en no ser reproducible el dolor de una muela luego que se saca. La viruela natural es un desarrollo espontáneo de un fermento congénito ó adquirido, sin que nos detengamos ahora en la causa sino en el hecho. Muchos sufren la viruela espontádicamente sin que exista epidémica, y en general el que la pasa no la vuelve á padecer. Lo mismo sucede no siendo espontánea, sino producida anticipadamente por la causa determinante de la inoculacion de pus vacunal ó humano, que en el hecho siempre es la viruela aunque artificial. Luego, si por su esencia no es reproducible generalmente la viruela natural, ni la artificial vacunal ó la humana, porque con su desarrollo se arrancó el fermento, ó llámese disposicion cruda é indigesta de la sangre, debe necesariamente suceder lo que á la muela, que arrancada no se reproduce el dolor, á no ser que quede algun raigon.

La virtud pues preservativa de la vacuna no es propiamente preservativa, puesto que induce la viruela; es solo preferible á la espontánea á causa de retenerse en esta el fermento hasta su mayor grado de acrimonia; porque la artificial determina anticipadamente á un punto externo la viruela, y se busca pus benigno menos venenoso que el espontáneo; porque se prepara el cuerpo, &c., &c.

¿Cuál es pues la ventaja de la inoculacion del pus va-

cunal sobre la del pus humano, y la de ambas sobre la viruela espontánea? ¿Por qué esta es epidémica, ó que á golpe simultáneo acomete á muchos, y tambien contagiosa propagándose progresivamente de persona á persona? ¿Por qué algunos, habiendo pasado la viruela natural, la vuelven á padecer lo mismo que la artificial? ¿Cuál es la causa de ese fermento natural y artificial, y cuál podria ser el remedio que evitase ó *preservase* de uno y otro desarrollo? Dejemos la solucion de semejantes problemas á la discusion.

La policia urbana en la parte que influye en la salud pública; la construccion ventilada de hospitales, no olvidando el general de Madrid, cuyo plan debe no concluirse en lo interior; las chimeneas que no tienen la anchura necesaria para que salgan los gases; el tapar las bocas-cantarillas de las calles de esta corte por el mecanismo que ya manifesté en varias ocasiones para que se efectúe la entrada de las corrientes y se impida la salida del vapor fétido, mediante una válvula ó compuerta, &c., &c., serán objeto de la discusion.

De la nosologia de indigestiones ha de sacarse la solucion del gran problema de la vitalidad, ó sea *explicar mecánicamente à posteriori el principio que conserva incorruptibles los sólidos y líquidos del viviente.*

Hasta ahora no se ha dado otra descripcion á la vitalidad que definirla *quid divinum*. Mas como en la naturaleza no reconocemos sino cosas naturales, creadas por el Supremo Ser, sostenemos desde luego que la vitalidad es un *quid* muy natural, acaso tan sencillo como lo es el axioma de la matemática *dos y dos son cuatro*. Buscando los secretos de la naturaleza, nos suele suceder lo que á los párvulos jugando al escondite; buscan la sortija en parages oscuros por no mirar que la tienen frente de los ojos.

Fuera del microcosmo viviente, las sustancias vegetales y animales todas irrevocablemente fermentan, se pudren ó se secan; pero luego que entran bajo el fuero de la vitalidad, ésta anula esas leyes irrevocables en los seres inanimados, se rige sola por las suyas peculiares:

del pan, carne, frutas, peces y otras sustancias heterogéneas no permite que se haga otra transformación que la de un líquido siempre homogéneo, rojo, la sangre, cuya forma es desconocida de los químicos y físicos. Sobre esa ley vital tan peregrina estriban todos los fenómenos de la vida sana y de la enferma. En su aclaración consiste la mayor certeza teórica y práctica de la medicina. El que la descifre demuestra el modo de nunca enfermar aun en medio de las epidemias: será el reformador de la medicina, y distinguido como el prócer de la profesión, digno de las mayores consideraciones.

NOTA. Las memorias sobre el problema traerán *legalizada* la fecha, y dirigidas á la misma librería.

## APÉNDICE 3.º

**S**in embargo de la imperiosa ley de la salud pública que asegura la discusión en favor de la humanidad, no parezca fuera de propósito el que, para perpetuar su estabilidad, prevengamos todo óbice, pudiendo ser uno de ellos el abuso de la imprenta, que si ahora es libre para las ciencias y artes por el actual gobierno, puede sufrir vicisitudes.

La libertad de escribir se identifica con la libertad de hablar en sus efectos como en su origen. Ambas son patrimonio natural del hombre racional para comunicar mutuamente sus ideas: la de escribir ó de imprenta aun excede ventajosamente á la de hablar en el estado social y civil. Pero así como no es lícito ofender al prójimo con la palabra, tampoco con el escrito. Luego la utilidad y los perjuicios de la imprenta deben regirse por el mismo estilo que la palabra. Mientras no se abusa de esta, no hay sino posibilidad de delinquir, y á posibles delitos no debe haber sino posible castigo. Si hay necesidad de prohibir la escritura impresoria que no lleve por delante la restricción de la censura para precaver sus abusos, también la habría para precaver los de la palabra, cosa que rayaría en lo ridículo tanto como en lo injusto.

Tiene, dicen, mayor trascendencia el escrito que la palabra. Pero, prescindiendo de que *el mas ó menos no mudan la especie*, reflexiónese un poco, y nos convenceremos de que suele suceder todo lo contrario: siendo pública una calumnia por la imprenta, el agraviado, si es inocente, puede justificarse mas bien que si es secreta y pasa de boca en boca sin que llegue á su noticia; caso que la sepa, sus descargos privados no son notorios al público, y aun se hace sospechoso para muchos, según el proverbio, *excusa no pedida, acusación manifiesta*.

El malvado que trata ya sea de injuriar al particular, ya de sublevar el buen orden social y civil, si no lo puede

lograr con la imprenta, se vale de la maledicencia taimada, ú otros ardidés que no estan en los resortes de la censura prévia; hay mas, sin ella puede imprimir sus tramas por medio de la impresion fraudulenta. Lo que le reprime y contiene es el miedo al castigo inevitable si se le averigua el crimen.

Los abusos de la imprenta son quizá tan posibles en los periódicos de ciencias y artes como en los de política. Quitar á un periódico de esta el título que le dió el autor, porque abusó, dejándole en las manos su desenfrenada pluma, para que bajo otro título insista en sus máximas réprobas, no es vindicar directamente la ofensa que haya hecho.

Luego no hay otro medio para refrenar los abusos de la escritura impresoria, que el mismo con que se refrenan los de la palabra, á saber: castigar al que haya delinquido.

Se insiste, á pesar de este convencimiento, en que la censura prévia restringe el abuso y preeve el castigo.

Se responde: en cuanto á la restriccion de los abusos, se niega sea efectiva por los motivos que quedan expresados; y en cuanto á la precaucion del castigo es al contrario, se castiga al hombre racional antes que cometa crimen alguno, con la pena intempestiva de usurparle el derecho natural de escribir, ó sea con imponerle la restrictiva de la censura prévia.

¡Válgate Dios por censura prévia! ¿Quién asegura que los censores no pueden cometer abusos los mas despóticos é impunes, ser engañados por la amistad ó el soborno, ó engañarnos por espíritu de partido?

Luego en tal caso la censura prévia no es mas que una sancion de los abusos de la prensa; el agravante queda á cubierto, y el agraviado aparecerá casi convicto é indefenso.

En vista pues de estas reflexiones, bastaria, á nuestro parecer, establecer los dos artículos que siguen, para que la discusion no se entorpeciese.

Art. 1.º El que injurie, calumnie ó perturbe el buen

orden social, civil y religioso, debe ser castigado segun ley. Caso de no parecer el abusante, será responsable el redactor encargado, ó á falta de este el impresor.

Art. 2.º Quedan los mismos responsables á publicar la vindicacion, sin la menor demora ni alterar una palabra, precisamente en el mismo periódico donde se publicó la ofensa, para que de este modo el ofendido quede justificado por un medio pronto, claro y fácil ante los mismos que leyeron la imputacion denigrante.

Se da por supuesto que ha de haber reclamacion ó queja por la parte ofendida, porque de no haberla, se infiere que quien calla otorga: *Scienti et volenti nula fit injuria.*

## APÉNDICE 4.º

Por muy sublime que sea el talento de algunos hombres, nunca es perfecto, y menos en la medicina. Paren conceptos agigantados, y en el acto mismo ellos se redarguyen á sí propios ó de insuficiencia ó de falta de correccion. Por esta razon los filósofos, al paso que veneran á los corifeos de las ciencias, se proponen sin embargo no jurar *in verba magistri*, sino que, iluminados con sus sábias doctrinas, se valen de estas mismas, y las comparan con otras, hasta entresacar lo bueno de todas y aspirar á lo mejor, único enemigo de lo bueno, pero que, á pesar de todo, es lo que buscamos en todas las cosas, mayormente cuando se trata de la amada conservacion de la vida. El discurso racional siguiendo este método ecléctico hace como las abejas que buscan la miel entre espinosos rosales. Este es el tema de la discusion, la que para ser perfecta exige que no nos contentemos sino con hacerla *pública*; con buscar la miel, no en un rosal, sino en todo el campo florido de la naturaleza.

Asi pues, respetamos el mérito y servicios hechos á la humanidad con la práctica del célebre Broussais, pero sería quebrantar los primeros el reglamento que recomendamos de la discusion si no rectificásemos su doctrina. Otros corrijan la nuestra; en la discusion no ha lugar á miramientos ni parcialidades.

1.º Choca desde luego en el idioma médico que se llame *fisiológica* la doctrina que trata del cuerpo enfermo, puesto que esta tiene su nombre propio, que es *patología* y no hay una precision de alterar el significado de las voces.

2.º El indagar la parte afecta no constituye un sistema, como pretende al autor de la práctica fisiológica; prueba sí tener nociones de anatomía, pero no mas.

La operatoria quirúrgica se resiente de mirar solo la parte donde opera mas que á la eleccion íntima; y la sim-

pática con la armonía de la máquina arranca un lobanillo, un cirro, quita un herpes ó una llaga inveterada, &c.; cuando lo esencial en toda operacion es conocer si debe hacerse ó no, y en qué circunstancias. Si atenedos á los vicios locales ú orgánicos, ignoramos las cualidades morbosas intrínsecas de su sustancia, la medicina, tomando este rumbo, va á retrasar muchos siglos, como retrasó mientras fue dominada por la alquimia. El cuchillo anatómico descubre los mas escondidos retretes ó partes *integrantes* de nuestra máquina, pero no las cualidades vitales *constituyentes* de su esencia ó sustancia, que en vano intentó la química sujetar á sus leyes, y en vano intenta la operatoria subyugar.

Pregúntese á un anatómico ¿por qué tienen las entrañas la cualidad de vivas, y por qué, existiendo esas mismas en el cadáver, toman la de muertas ó corruptas? Para contestar á tales preguntas hay que soltar de la mano el escalpelo, y apelar á los principios científicos. El célebre Gorter, anatómico de primer rango, se envanecía cuando detallaba con el instrumento cortante tanta variedad de órganos en el animal, columnas, maromas, garruchas, palancas, hypomoclios, puntos de fortificacion y de abasto, fuelles, propugnáculos, y cuantas máquinas ofrece la maquinaria de las artes, &c.; pero al considerar como se forman, como crecen y se conservan vivas estas partes integrantes se le caía de las manos el escalpelo, viendo un denso nublado entre patentizar la construccion orgánica y entre el móvil de sus funciones vitales.

No perdamos tiempo (aconsejó á sus discípulos admirando estáticos el organismo de las partes); volemós con el discurso médico-científico á indagar las cualidades intrínseco-vitales de la máquina y de su esencia constitutiva. ¿De qué sirve pues (preguntaremos á los broussistas) la nocion de una parte afecta, si no se averiguan las varias afecciones de ella?

Establece Broussais por fundamento de su doctrina *conocer por la sensacion la parte afecta*; ¿no acalla (su tema de la parte afecta), *no acalla todas las declama-*

*ciones de los médicos sobre la imposibilidad de descubrir la naturaleza íntima de las enfermedades?* Por nuestra parte le respondemos, no. Lo que nos acalla es conocer la íntima afeccion de la parte, no la parte. Duele el estómago, el cerebro, el hígado, los pies, los riñones, &c., y sin una minuciosa anatomía cualquiera *conoce por la sensacion* cual es la parte afecta. ¿Qué falta pues? conocer la afeccion morbosa de ella: saber si el excitamento morboso que se cree acumulado en una entraña es efecto ó es causa del excitamento general repartido en el todo por la primordial morbosa, consista ésta en el cuanto agravante ó en la cualidad indigesta, debiéndose aun descifrar la especie de indigestion. Sea repartido el excitamento en todas las partes, ó sea acumulado á una y difundido de ésta á aquella, la indicacion radical es la misma.

Dice Broussais que *las causas de las enfermedades locales pueden existir en los humores, en el calor, en el frio, &c.* Poco á poco, no confundamos los humores (hablando de los mal sanos) que son la enfermedad radical, con las causas morbíficas no-naturales ó accesorias, frio, calor y demas; el morbo y su causa producente son cosas diversas. Si la causa de una enfermedad local v. gr. en el hígado, *puede consistir en los humores*, ¿cuál es pues la enfermedad *íntima*? El hígado no es enfermedad, luego es sus malos humores ó su sustancia íntima depravada. Que el hígado enfermo produzca el síntoma de no segregar bilis ó de hacerla acre y nociva, éste es un síntoma *orgánico*, producto de la enfermedad íntima radical, la que toma el nombre de causa *morbosa* con respecto á los síntomas que la subsiguen; á diferencia de las causas externas *morbificas* que crearon los malos humores, como el frio, el calor y demas.

Expliquemos esta teoría con otro ejemplo mas. Los alimentos digeridos en cantidad excesiva producen la plétora; esta es la enfermedad primordial, y aquellos la causa *morbifica* externa: el morbo pletórico se manifiesta con lasitud ó cansancio por agravacion, dolor de hombros y del dorso por la estancacion en las

partes membranosas, ansiedad por la opresion del corazon. La reaccion vital de los sólidos se aumenta y produce el ímpetu febril y calor mayor, á que es consiguiente la disipacion del vehículo acuoso de la sangre, la resecaion de la saburra lingual, del jugo mucoso de las narices y de la faringe, la respiracion fatigosa, vigilia, delirio y demas síntomas secundarios de éstos, efectos todos en su origen de la plétora radical, la cual, reprimida largo tiempo, toma la forma concrecible, y que repartida por toda la máquina presenta la fiebre llamada inflamatoria, en la que no se nota vicio local. Sucede tambien que la inflamacion principia en una entraña, acumulándose en ella lo concrecible, v. gr. en la pleura con el nombre de pleuritis, en el estómago llamándola gastritis, &c.; ó que á un tiempo existen la inflamacion local acumulada y la general difundida. La indicacion es la misma respecto á la primordial, tercera de nuestra nosología, á saber, la evacuacion de sangre, la cual, hecha antes de la fiebre, ó al principio de ésta en dosis suficiente, impide el desarrollo de la enfermedad, evita los síntomas próximos ó inmediatos de la primordial, y los síntomas de otros síntomas en la serie de 2.º, 3.º, 4.º y centésimo orden; no da lugar á la confusion que ofrece esa insignificante y árida enumeracion de todos ellos con que se aturden los pacientes y aun los mismos facultativos; excluye la observacion de los dias impares, en que, haciendo crisis la naturaleza, suele el médico, ó una vieja, granjearse mucho elogio porque hizo tal ó cual bagatela en ocasion de la crisis. No se verificarán esas degeneraciones agudas ni crónicas que ponen á los enfermos á las puertas de la muerte, ni el temor de que una inflamatoria se cambie en pútrida; esa putridez hipotética, dada y no concedida su existencia en el cuerpo vivo, no proviene sino de que ó el facultativo no ha sabido extinguir suficientemente al principio la irritacion pletórica ó la saburral, ó no le avisaron con tiempo para corregir la primordial *in fieri*; la debilidad subsiguiente á la fiebre que antecedió, no es

por haber sacado la sangre que agravaba y debilitaba la máquina, sino por haber dado lugar á que se quebrante la hebra vital. Pero, suponiendo que se desmejore en parte la economía de la máquina; entre dejar que arda un edificio expuesto á que se convierta todo en escombros, ó entre apagar el incendio á costa de alguna parte de su fábrica, deben ponerse en la balanza ventajas y desventajas.

De estas explicaciones sacamos por consecuencia que debe rectificarse la regla de Broussais, estableciendo por base, no que las enfermedades locales pueden existir en los humores, segun se expresa, sino que positivamente ellos, en concurso con los sólidos, son la enfermedad misma primordial, causa morbosa del síntoma orgánico y demas consecutivos, y que las causas morbíficas, frio, calor y demas, no deben confundirse con la enfermedad que es ó la plétora ó la crudeza indigesta de los humores producida por aquellos.

3.º Creemos hacer un beneficio á la humanidad en advertir que algunos candidatos, sectarios de la doctrina de Broussais, proceden con ligereza calificando de gastritis ó inflamacion de estómago lo que no es muchas veces sino una irritacion saburral; cuya calentura se llama ardiente por ser de menos ímpetu que la inflamatoria; en ésta, aunque aparece la lengua seca y sucia, pero no tan encendida y abultada como en la gastritis, suele cambiarse en húmeda, á no ser que haya complicacion de verdadera inflamacion general: esta se cura con el vomitivo ó el purgante, pero fácilmente se empeora con la sangría. No asi en la gastritis; la reseccacion, rubicundez y abultamiento de lengua son de índole permanente; el enfermo se empeora con los purgantes, siendo en este caso la saburra que aparece efecto y no causa; se cura con las sangrías necesarias, agnas aciduladas con cremor, dieta ténne durante el incremento, &c.

Prévias estas distinciones, se responde terminantemente á las cuestiones ¿cuándo y cómo conviene el plan misto de corroborar y evacuar? ¿Por qué el cólera se

cura en unos con las sangrías suficientes, y se empeora con el fuerte vomitivo antimonial? ¿Por qué en otros hace tan buenos efectos el antiguo vomitivo del agua tibia y el aceite? ¿Por qué en algunos es preciso acudir alternando con los dos remedios? ¿Por qué un sudor copioso, y tambien con la privacion rigorosa de no ingerir en el estómago en veinte y cuatro horas ni la dosis mínima de sustancia alguna cuando amaga algun síntoma, se suspende la enfermedad ó se neutraliza? ¿Qué fundamento hay para que las grandes ventosas al vientre den el resultado prodigioso de la suspension de los síntomas en los tres casos referidos, y en todos los que sea necesaria una pronta revulsion?

El Hipócrates moderno, Broussais, conoce estas diferencias, como tambien conocerá que las degeneraciones de los humores dimanen muy comunmente de estar reprimida la plenitud mucho tiempo, cuya teoría, apoyada en hechos positivos, es el fundamento de nuestra doctrina acerca de la refundicion, que consiste en extraer mañosamente lo concrecible de la sangre hasta formar otra nueva en enfermedades raras de otro modo incurables. Pero es preciso hacer estas minuciosas explicaciones á los principiantes discípulos de su práctica, para que no incurran en desaciertos que la desacrediten.

4.º Broussais suplantó á la sangría el uso de las sanguijuelas, pero no aplicando una docenita como hacen sus discípulos, sino ciento y doscientas de ellas, que equivale á sacar tanta ó mas sangre que con la lanceta; evitó con esta treta el rechazo que era de recelar por la prevencion de las gentes hasta contra la palabra sangría; rechazo que el médico español citado en el apéndice 1.º no tuvo la cachaza de precaver; pero ya que está á favor de la evacuacion de sangre (cuando conviene), el convencimiento general y el suyo de que sacar sangre con lanceta ó con sanguijuelas todo es sangre; estamos en el caso de no ser indulgentes por mas tiempo á prestigios necios; hemos visto coléricos que se morian antes que las sanguijuelas sacaran sangre, poca, tarde ó ninguna; los

que no hubieran quizá perecido si con la lanceta se hubiera extraído pronta y suficientemente, caso de estar indicada la evacuación sanguínea. Si la lanceta deja á nuestro arbitrio el socorro pronto en casos urgentes, y podemos á discreción evacuar sangre á pausas con ella misma, no hay razón para dar á las sanguijuelas esa necia preferencia, como no sea en casos indiferentes de una acumulación tópica externa, ó por lisonjear aprensiones maníacas. Es risible ver poner sanguijuelas en los hipocóndrios para desahogar el hígado estando tan separadas las ramificaciones vasculares de este y del cútis, como lo están las ramas del tronco de un árbol contiguas á otro diverso.

<u>pág.</u>	<u>lin.</u>	<u>dice.</u>	<u>léase.</u>
12	3	masa	mesa
19	19	instruccion	instruccion privada
27	16	isno	sino
31	4	y no á los	y no los
56	34	conccen	conocen y preven
66	35	eleccion	lesion
67	1	de la máquina	máquina;
68	15	aquella	aquellas
70	25	en esta	en aquella
id.	28	esta	ella
id.	38	misto	alternado

*mio mio mio mio mio*

# ACLARACION VINDICATORIA,

INTERESANTE AL GÉNERO HUMANO,

sobre algunos reparos acerca de llevar á ejecucion el plan de reforma en la medicina mediante la discusion pública universal, *adoptada por el ministerio de Fomento* \*:

OBRA DEDICADA A LA HUMANIDAD

**POR DON NICOLAS DE LUNA CALDERON,**  
*médico que fué del hospital general de Madrid; premiado por sobresaliente en clinica; corresponsal por aclamacion de la Sociedad real académica de Ciencias de Paris; recomendado por la misma á la proteccion de los gobiernos y á la gratitud de los hombres en su obra Demostracion pratique de la prophylaxis siphylitique; autor de varias obras, y de una Memoria presentada á las Córtes del año 23 sobre la necesidad de crear un ministerio y supremo Consejo científico-gubernativo de salud pública, con poco gravámen del erario, y protestando que él jamas admitiria destino alguno; comisionado en consecuencia por aquel gobierno constitucional para formar un código sanitario, etc., etc.*

---

(SALUD PÚBLICA.)

Segun el plan de discusion universal de medicina todos los profesores y aun naturalistas son colaboradores natos del periódico comun que se establezca: Hasta los imperitos en el arte son invitados á comunicar en él cualquier

---

\* Un cuaderno en cuarto que se halla de venta en Madrid en la librería de la viuda de Cruz, frente á las gradas de san Felipe el Real, á 4 rs., al que se agregará por apéndice esta Aclaracion.

acontecimiento que crean favorable ó adverso á la salud: Si los hechos son positivos ó insignificantes, eso lo decidirá la discusion. Propaganda esta, idéntica y central en cada capital de todas las naciones corresponsales entre sí, y contribuyendo cada facultativo aunque no sea mas que con una sola indagacion, fruto de la práctica de toda su vida, él se aprovecharia en cambio de la suma colectiva de los conocimientos de innumerables profesores. *No puede por consiguiente darse un periódico mas extenso, fecundo, é instructivo.* Cimentado que sea el plan por los gobiernos, será durable mientras haya gobernantes y gobernados interesados á la vez en su fomento. A estas ventajas y las demas que se detallan en el opúsculo, se agrega el empeño, nunca intentado hasta ahora, de que los desahuciados de todas clases en enfermedades rebeldes, si gustasen comunicarlas á la redaccion, tengan el consuelo de que sean consultadas *gratis* por via de discusion, no por unos pocos profesores, sino por todos los de la península, los de Europa, y sucesivamente hasta los Antípodas. Acaso, acaso por un conducto inesperado podrá salvarse la vida á muchos, que no esperan otro término á sus males que la muerte. Si la sociedad civil se interesa en que se apuren todos los recursos para conservar la vida de un ciudadano cualquiera, con mayor obligacion debe interesarse siempre que peligre la existencia física de los padres de la patria, los monarcas, Real familia, y demas funcionarios amados y amantes de sus súbditos: La nacion entera en tal caso exige que se dé parte por este conducto á los médicos del reino de las dolencias de tan ilustres personas, y que por el mismo aquellos den su voto, para inteligencia de los facultativos de cámara y cabecera.

Semejante periódico ¿podrá compararse en sus ventajas á los periódicos particulares, obra aislada de unos pocos autores, eventual y durable á lo mas por la vida de estos?

Respondan los que, no encontrando otra tacha que oponer al proyecto de discusion, la motejan de *cosa trivial*

*no nueva*, comparándola por tanto al *parto de los montes* (un risible raton segun la fábula)...

Si los holgazanes, satíricos de oficio, reflexionaran detenidamente el plan, se habrían persuadido de la trascendencia de varios asertos. El autor no hace alarde de presentar la discusion como cosa nueva, sino perfeccionada y eficaz con el agregado de *pública, universal*, reglamentada, y propaganda uniformemente, divergiendo y convergiendo sus luces las redacciones entre sí. Con tales agregados, ella será, si quieren llamarla así, un risible raton; pero, activada enérgicamente con las reglas del plan, ese raton es el único que, minando los ocultos retretes de la máquina animada, descubrirá preciosidades recónditas, removerá el escombros de los desaciertos, taladrará los cimientos hasta desplomar las rocas fantásticas de la soberbia presuncion y de la farsante intriga, que son los baluartes de la ignorancia audaz, y aun por desgracia de algunas corporaciones académicas.

La discusion pública, imparcial en la parte científica, no respeta gerarquías. Ni las academias, ni los autores de grandes obras, ni profesores de afamada ciencia, ni los redactores del mismo periódico, nadie tendrá en este otra preferencia ó prestigio que el que merezcan sus producciones ante el convencimiento general. Un médico arrinconado de aldea que tome la palabra para demostrar un descubrimiento, ese obtendrá todo el prestigio entre los discutientes.

El autor del plan (*trivial* ó no trivial) prescinde de toda categoría, es el primero que se somete á la censura universal, no á la carcelaria ó claustral; no sosiega hasta que la discusion decida en campo libre y luz meridiana para el raciocinio sobre lo cierto ó erróneo de una nueva nosología que indica, fundada en el cuanto y mala calidad de las digestiones de las tres vias. Por ella se reducen las enfermedades todas á solo seis radicales, efecto inmediato de las seis únicas causas posibles morbíficas: por ella se resuelve el problema del movimiento vital, reputado

tan misterioso como la cuadratura del círculo: por ella han de refundirse, ó ponerse en contacto por sus respectivas verdades todos los sistemas antiguos, modernos, é imaginables: se ha de uniformar y reformar la práctica en principios inalterables.

Demos al público un manifiesto claro y sencillo de estos principios, si queremos granjear la reputacion que nos niega. Las gentes parece no quieren persuadirse de que es imposible curar muchos males aun cuando se sabe el remedio de ellos, como sucede en todas las profesiones: nos ve discordes en varios sistemas, por cuyos motivos conceptuarán siempre á la medicina como una farsa, ó mero empirismo, mientras no vean palpablemente que esos sistemas en que discordamos, no son sino complicaciones emanadas de principios ciertos, desde cuyo centro nos dirigimos por diversos radios á la circunferencia ilimitada de infinitas modificaciones y consiguientes dudas.

No háy principio mas natural y patente á todos que el círculo de la digestion. Ingerir el alimento; digerirlo por todos los órganos vitales, naturales, y animales; egerir, volver á ingerir, esa es la vida. En este círculo y en la armonía del flujo y reflujo de la digestion van envueltas todas las funciones maquinales de la conservacion y la propagacion. El embrión no digiere con el estómago, ni respira, su vida consiste en la digestion nutritiva de la sangre que recibe por el cordón umbilical. Que el alimento sirve para digerirse, es verdad tan vulgar en la medicina, como lo es que pares y pares resultan pares. Si la matemática, por fundarse en principio tan evidente como este, es considerada ciencia exacta, el principio de la digestion no es menos cierto para resolver problemas incógnitos. Convencido el mundo de que se apoya en una verdadera ciencia el cargo exclusivo que nos autoriza á fallar sobre las vidas de los hombres, entonces, previo un buen reglamento y plan de estudios, podremos reclamar un código especial sobre los deberes ú oficios de la sociedad para con el médico, y la reciprocidad.

Si la nosologia propuesta de indigestiones tambien pareciere á algunos parto de los montes, decídalo la discusion pública. El autor no pide indulgencia ni disimulo, sino mejoras; pide se critiquen sus errores médicos y aun sus defectos civiles, que quisiera enmendar. (¡Ojala se generalizara este medio de corregir los desórdenes!) Afanoso por la peregrina verdad, desea la impugnacion que la acrisola. Solo teme, ó, para hablar claro, vilipendia la mordacidad clandestina, que se amotina contra su nosologia, y el plan nacientes, que han de desarrollarse con las mismas objeciones. Prefiere para la redaccion universal á los periodistas actuales, declarándolos mas idóneos que él para el desempeño. ¿Puede darse mas imparcialidad? Prepara las bases para que el verdadero mérito se distinga de la farándula, para que la sencilla verdad sustituya al caos de la confusion y del error, para que los ingenios médicos españoles puedan recobrar su antiguo esplendor, mancillado tanto tiempo por el oscurantismo confabulado con la pedantesca erudicion.

El ministerio de Fomento, penetrado de proyecto tan grandioso y benéfico á la humanidad, no pudo menos de adoptarlo, aun sin haberlo detallado. Contrarestó al voto infundado de la junta superior de medicina y cirujía que lo habia prohibido anteriormente; prohibicion que ocasionó demoras dando márgen á que se atribuyese á otras naciones el proyecto, no siendo sino español, sin contar los sacrificios del autor, y varios obstáculos, que se ven desvanecidos en el opúsculo, á la par de las invectivas vulgares fulminadas contra la profesion.

¡Quiera el cielo que los hombres se desengañen! ¡quieran ellos tambien desengañarse de que el supremo bier sobre la tierra es la salud; de que la medicina instituida por el Altísimo para ser ensalzada por los prudentes, segun el sagrado texto, es la religion saludante humana venerada de todas las sectas; y que la discusion debe ser respetada entre todas las naciones como el derecho de gentes mas sagrado!

Estaba reservado para el gobierno de Isabel II el intento de fraternizar, de reunir como en una misma familia humana naciones enemigas, cultas é incultas, por este recíproco interes de la salud comun del universo.

Llevar el plan á ejecucion es lo que falta. Cual se presenta, no puede realizarse sin la mediacion de los gobiernos. Seria sensible que otra nacion se anticipara á la España que lo dictó. El autor, en testimonio de sus últimos débiles esfuerzos, propone para la empresa, que se destine un edificio con una mediocre imprenta para *Conservatorio y archivo perpetuo* de los descubrimientos adquiridos de todos los países, franqueando á mayor abundamiento la correspondencia periódica, sin mas gastos directos, sueldos, ni cargos por parte del gobierno, que dar el primer impulso al establecimiento. Este se perpetuará indefectiblemente por sí á expensas del producto de las tareas de los redactores, suscribiéndose voluntarios todos los facultativos. Caso que no lo hicieran, el gobierno tiene derecho á invitarlos legalmente (sin perjuicio sensible), supuesto que asi lo reclama la salud pública, como resulta demostrado en el opúsculo. Regidos por igual franquicia interior los conservatorios de un polo á otro, es de esperar que los gobiernos la hagan extensiva de unos reinos á otros.

No hay hombre sensato que no apruebe tal proyecto.

La opinion universal se ve ligada al interes individual y comun, incluso de preferencia los padres de la patria. Rogamos á nuestro maternal gobierno, nunca tan esmerado como ahora en proteger las ciencias y artes, que extienda su brazo bienhechor á empresa tan magnánima, y desvanezca pequeñas dificultades en obsequio de la salud de los pueblos, que vale mas que las riquezas, mas que los imperios.

Un conservatorio de esta especie, consagrado á la salud pública con el dictado de Isabel-Cristino, para modelo de las naciones cultas, seria un monumento eterno de gloria para la España; colmaria de bendiciomes á cuan-

7  
tos influyan en su instalacion, al digno ministerio actual, y sobre todo al tierno ídolo de los españoles, á Cristina sin segunda, á quien los pueblos de España aclaman enviada del cielo para su felicidad.

MADRID: 1836.

IMPRENTA DE D. M. DE BURGOS.

los indigenas en su instalacion, al digno ministerio de  
trab. y sobre todo al tierno idolo de los españoles, á  
Cristina sin segunda, á quien los pueblos de España acor-  
ran envidia del cielo para su felicidad.

MADRID: 1836

IMPRESA DE D. M. DE BURGOS

# EXPOSICION À S. M.

UNIDA

**AL PLAN DE REFORMA EN LA MEDICINA,**  
*en testimonio del celo del autor por el bien de la humanidad y gloria de su nacion; con la solicitud del premio de un descubrimiento particular, para invertir su producto en fomentar la discusion.*

---

SEÑORA:

**D**on Nicolas de Luna Calderon, firmemente penetrado de que el mayor homenaje que debe rendir á V. M. es ofrecerla ocasiones en que pueda ejercer su beneficencia régia; puesto á los pies del Trono reclama su soberana atencion sobre un objeto el mas importante á la salud pública; el plan de reforma en la medicina mediante la discusion entre todos los facultativos del Reino y sucesivamente de todo el globo.

Prévia la aprobacion de la Junta superior de medicina y cirugía en 29 de abril de 1833, y el Real permiso de V. M. para llevar el plan á ejecucion, el exponente se vió despues sin recursos para ello, y casi se abandonó al triste sentimiento de no ver realizada una obra en que cifraban el mayor interés los hombres sensibles: limitó por tanto sus filantrópicos conatos á detallar el plan, al cual ha correspondido favorable la opinion general despues de su publicacion.

No se trata como quiera de un periódico en que un autor aislado sea quien se encargue de ilustrar á los demas, sino por la inversa, en el que todos los profesores reunan á un centro comun sus varios y multiplicados conocimientos para inteligencia y manejo de cada particular, con otras muchas é incalculables ventajas que se demuestran en el opúsculo y aclaracion adjuntos. Baste repetir aquí que la discusion pública, sobre ser un manantial fecundo de las observaciones de innumerables profesores de todas regiones, es ademas una asamblea nacional consultiva de las dudas que ocurran á cualquiera, especialmente en las enfermedades rebeldes, las que serian discutidas gratuitamente remitiendo los interesados la historia de ellas á la redaccion.

Por este recurso consultivo, nunca intentado hasta ahora,

multitud de desgraciados tendrían el consuelo de que se ocupasen en buscar su alivio no uno ú otro profesor, sino todos los de la península y fuera de ella. ¡Ah! sean ingénuos los facultativos de afamada ciencia. ¡Cuántos desahuciados han logrado salvar la vida mudando de dictamen! Ocurrencias como estas demasiado notorias prueban que los conocimientos humanos están distribuidos de modo que un ignorante suele acertar cuando dudan los mas sábios: por consiguiente, el acudir en casos desesperados á consultar la opinion pública de todos los profesores nada envuelve de ilusorio, antes bien es un asilo que interesa directa y personalmente al miserable ciudadano tanto como á los potentados y monarcas.

Empresa de tanta utilidad, exclaman los sensatos, que ha merecido la aceptacion pública, la de la Junta superior médica, la de la gobernacion de España y extranjeras, y un Real permiso, ¿habrá de condenarse al olvido á pesar de los completos informes preliminares, sin acudir antes mil veces á reclamar la proteccion de los gobiernos, de cuyo auxilio pende ya solamente su instalacion? El exponente sería un criminal si incurriese en tal apatía.

Señora, un establecimiento de este rango sería el mas humano que puede imaginarse; es digno de que se perpetuára en las últimas generaciones con el dictado de *Isabel-Cristino*; es digno de vuestra augusta Majestad.

Para obtener grandes resultados es ménester anunciarlo con la ostentacion y caracter nacional; se requiere un edificio espacioso para oficinas de imprenta, archivo y habitaciones de los encargados de la asistencia asidua, &c. Cuando se trata del mayor de los negocios, que es la existencia, todo empeño es nada en comparacion. Irrita tanto como ofende al pundonor español y al gobierno maternal que nos rige, el que algunos digan con descaro que la España no es capaz de fomentar ni emprender semejante plan, debiendo ella como dictadora dar el modelo á las demas naciones.

Dos únicos inconvenientes se presentan para realizarlo, que son la dificultad de suscribirse todos los profesores y el de sobrecargar al Gobierno de mas gastos y cuidados que los que gravitan sobre él..... El exponente, arrebatado de sus deseos filantrópicos, cree de su deber hacer el último esfuerzo para allanar estas dificultades. Para ello invoca de nuevo la Soberana atencion, haciendo la propuesta de ensayarlo á su cargo y coste, pero coadyuvándole con alguna gracia. Pide el auxilio de que se le adjudique ó venda, á censo redimible, por su tasacion, uno de los conventos vacantes en la capital, dejando aparte por ahora los demas medios de fomentar el plan para cuando se vean palpables sus progresos.

Para merecer la gracia que pide, alega, no solo la importan-

cia incomparable del establecimiento, sino que tambien hace la oferta de publicar en la discusion, bajo los auspicios del Gobierno, un descubrimiento, que aun se reserva, preservativo de la infeccion que devora en secreto la generacion humana, conocida con el nombre de *venerea*; infeccion que, vagando por todo el globo, en todos climas y estaciones, sexos y edades, se calcula por estos datos ser mas ruinosa que todas las pestes y epidemias juntas.

Este hallazgo, consagrado á evitar el desarrollo ó infeccion *connata* en millones de recien nacidos (doscientos mil al año, solamente en Francia por un quinquenio, segun el Dr. Doublet, director del hospital de niños infectos de Paris), víctimas inocentes de tan terrible contagio, ha sido declarado positivo y único demostrado al intento por la Sociedad Real académica de Ciencias de Paris; ha sido reputado tan útil como la vacuna, cuyo invento se vió premiado espléndidamente por la pátria de su autor Jenner; y está en fin recomendado por la misma Academia á la proteccion de los gobiernos y á la gratitud de los hombres, segun todo consta en la adjunta obra: *Exposé des expériences faites à l'hôpital des vénériens de Paris.*

A pesar de la recomendacion hecha á los gobiernos por la expresada Real academia, el autor siempre ha rehusado buscar la recompensa en el extranjero, esperando á que España fuese quien tenga el lauro de hacer partícipe á todo el Mundo de este beneficio.

Siendo pues toda invencion una propiedad individual, ningun privilegio resulta de remunerar esta, y por lo mismo el exponente cree tener algun fundamento para invocar la generosidad de su pátria, mayormente cuando contrae su propuesta á pretender el premio de un descubrimiento útil para invertirlo en adquirir otros muchos en bien de la humanidad y gloria de su nacion.

Sin estos alegatos muchos diputados á cortes del año 23 invitaron al autor á que expusiera su invento á la munificencia del congreso, lo que no se verificó por haberse extinguido. Por todo lo cual el exponente

Suplica rendidamente á V. M. se digne, por un efecto de su bondad sin límites, decretar se le conceda la gracia que queda insinuada, segun y en los términos sometidos á su augusta consideracion. Madrid 3o de marzo de 1836.

SEÑORA:

puesto á los Reales pies de V. M.

*Nicolas de Luna Calderon.*

## PROTESTACION DE FE.

---

Cumplí con mi deber trazando las sendas de la discusion pública universal. Ella es el medio mas eficaz para el acierto y progresos de la profesion; faltaría á su obligacion el que no la consultara en sus dudas. No se diga que basta la instruccion de los libros: ellos manifiestan mudamente una opinion; pero si los consultamos sobre algunos reparos, mudos se quedan. Ahora bien, no se extrañe que, á imitacion del *jusjurandum* del oráculo de Coe, haga yo una protestacion de fe en el último tercio de mi vida.

Vivo plenamente convencido de que el cuanto y cualidad de la digestion de las tres vias es el sistema natural, en el que se refunden como ramificaciones de este todos los sistemas que existen y existirán, incluso el empirismo de hechos inconnexos. Guiada de esta nosología, la práctica de los médicos llevará una forma rectificada, no discorde como hasta el dia en la aplicacion de principios.

Los que duden, y lo mismo los que confiesen esta verdad, son responsables á su conciencia si no se pronuncian, ó impugnándola ó aprobándola públicamente, para que procedamos unánimes. De nada servirá que se hagan interpelaciones sobre ella cuando yo no exista ni pueda satisfacerlas.

Si el plan trazado no se estableciese por inconvenientes ó dificultades que no están á mi alcance, valga eso de disculpa á los que se desentiendan con el silencio ó la indiferencia; mas no se crean libres del remordimiento interior, ni de la indignacion de los buenos, aquellos que se opongan directa ó indirectamente á su instalacion.



UVA. BRIST. LIG. 04-2 n° 0287

USA. MIS. CEG. 04-2 n° 0287